CALIFORNIA BIBLICAL UNIVERSITY OF PERU

10
BIOGRAFIAS DE ORO:
EL ABUELITO
DE LA SANTA SEDE

HISTORIAS DE AUGUSTO PECHO

Por Moisés Chávez

Dr. Augusto Pecho Cerrón,
Promoción de Doctorado "John E. McKenna"
(es el de barbita blanca en la primera fila)

PROLOGO

Biografías de Oro 10: El Abuelito de la Santa Sede es el décimo volumen de la Serie BIOGRAFIAS DE ORO de la Biblioteca Inteligente.

La Serie BIOGRAFIAS DE ORO consta de 16 volúmenes. Indicamos con letras negritas el lugar del presente volumen:

BIOGRAFIAS DE ORO	1	Cervantes, Shakespeare, Garcilaso
BIOGRAFIAS DE ORO	2	Con vosotros. . . ¡el George Frankenstein!
BIOGRAFIAS DE ORO	3	Genio y Figura
BIOGRAFIAS DE ORO	4	Aventura de la reflexión teológica
BIOGRAFIAS DE ORO	5	El Doctor Orgasmo
BIOGRAFIAS DE ORO	6	La Gran Tribulación
BIOGRAFIAS DE ORO	7	Ilusión para vivir
BIOGRAFIAS DE ORO	8	El Gran Mago Decodificador
BIOGRAFIAS DE ORO	9	El Papa Chale I
BIOGRAFIAS DE ORO	**10**	**El Abuelito de la Santa Sede**
BIOGRAFIAS DE ORO	11	La Viña del Señor
BIOGRAFIAS DE ORO	12	Apocalipsis del Pueblo Evangélico
BIOGRAFIAS DE ORO	13	Experimento de Antropología
BIOGRAFIAS DE ORO	14	Reflexiones sobre la vida
BIOGRAFIAS DE ORO	15	Daniel el Travieso
BIOGRAFIAS DE ORO	16	Grandes teólogos evangélicos

* * *

La Serie BIOGRAFIAS DE ORO no incluye biografías en el sentido clásico de la palabra, desde la cuna hasta la tumba, un agotador tramo de texto lleno de fechas. Lo que incluye es destellos, momentos de la vida de personajes que proyectan alguna lección importante para nuestros lectores.

A continuación damos una idea del contenido de los volúmenes que conforman esta Serie:

Biografías de Oro 1: Cervantes, Shakespeare, Garcilaso comparte la visión de tres escritores que no sólo representan a tres mundos (el mundo inglés, el mundo español y el mundo peruano), sino que comparten el extraño detalle de haber partido a sus moradas eternas en la misma fecha, dos de ellos en el mismo día. Ellos son Shakespeare, Cervantes y el Inca Garcilaso de la Vega. Nuestras historias cortas acerca de ellos enfocan prioritariamente su conexión con la joya más grande de la literatura universal: La Biblia.

Biografías de Oro 2: Con vosotros. . . ¡el George Frankenstein! es una antología que nos presenta a un personaje ficticio, pero no tan ficticio, y santo, pero no tanto, porque es yo mismo cuando era un muchacho adolescente. Este volumen o antología fue publicado en la primera edición de nuestra página web Biblioteca Inteligente con el título de, *El Fundamentalista*.

Biografías de Oro 3: Genio y Figura trata en sus historias cortas de experiencias inolvidables de varios personajes que merecen ser calificados por el refrán de "Genio y Figura, hasta la sepultura", como es el caso de Honorio el Filósofo, el Padre Cayetano, mi Papi David, etc.

Biografías de Oro 4: Aventura de la reflexión teológica nos presenta las experiencias de jóvenes adolescentes de algún modo involucrados y comprometidos con la aventura de la reflexión teológica, sin descuidar los *hobbies* y ocupaciones propias de su edad.

Biografías de Oro 5: El Doctor Orgasmo nos presenta a un loco, no en el sentido de una afección mental, sino en el sentido de hacer girar toda su existencia alrededor de un solo tema, conforme a la palabra que dice: "Cada loco con su tema."

El Doctor Orgasmo hace girar toda su vida alrededor de un solo tema: El orgasmo. Esto le hizo merecedor del epíteto que ahora sirve de título a su historia, una historia que usted podrá disfrutar con placer, si no también con orgasmo, como dice su personaje central: "¡Hasta el punto de hablar en lenguas!"

Biografías de Oro 6: La Gran Tribulación le presenta a divertidos personajes que de veras viven, y al parecer también disfrutan, hasta la última gotita de sudor, el estar sumergidos en la Gran Tribulación. Como dice la palabra: "¡Hay de todo en la viña del Señor!"

Biografías de Oro 7: Ilusión para vivir tiene que ver con niños pequeños que tienen una ilusión para vivir en medio de las grandes dificultades de sus vidas. Pero esa ilusión para vivir es lo que les conducirá al éxito.

Biografías de Oro 8: El Gran Mago Decodificador le regala algunos momentos de éxito de un mago de pacotilla que mereció el epíteto de "El Gran Mago Decodificador" por pura casualidad; por usar su magia barata para decodificar y desencantar las vidas de sus prójimos, incluso de aquellos que se encuentran encantados de vivir presas de hechizos y embrujos y encantamientos.

Biografías de Oro 9: El Papa Chale I le obsequia momentos excepcionales de la vida de Su Santidad, el Papa Chale I, campeón de tango y break-dance y una personalidad tan espectacular y de corte porteño que bien pudo dejarlo chiquito a su sucesor, el Papa Francisco I conforme a la palabra que dice: "¿Acaso sólo los católicos tienen papas?" ¿Di?

Biografías de Oro 10: El Abuelito de la Santa Sede es otra antología de la *pitri mitri*. Conozca las aventuras de un cocho octogenario que se metió a estudiar en la Santa Sede de la CBUP, ¡e incluso obtuvo su doctorado! Y por allá anda ahora, en Estados Unidos, dando conferencias magistrales y cursos maratónicos en el más pulcro estilo de la CBUP.

Biografías de Oro 11: La viña del Señor te muestra que es verdad el dogma de que hay de todo en viña en la viña del Señor.

Biografías de Oro 12: Apocalipsis del pueblo evangélico te obsequia con una verdadera biografía y fotografía del pueblo evangélico tal como luce hoy, y no como aquellos shilicos que teniendo 81 años te presentan su foto de cuando tenían 18.

En lo que concierne al pueblo evangélico esta antología de historias cortas y de ensayos analíticos constituye una advertencia, no sea que, al paso que vamos, el pueblo evangélico desaparezca como pueblo antes del Apocalipsis.

Biografías de Oro 13: Experimento de Antropología es una antología de historias cortas que complementó el material expositivo de un curso de Antropología Bíblica dictado en la Santa Sede. Este experimento nos confronta con la realidad de que la vida continúa más allá de la muerte.

Biografías de Oro 14: Reflexiones sobre la vida tiene el objetivo de enseñarnos a aprovechar las grandes oportunidades que nos ofrece la vida cuando contamos con la guía de la Palabra de Dios.

Biografías de Oro 15: Daniel el Travieso recuenta el aporte humorístico de un personaje sin par llamado Daniel Bocanegra Barreto, Padre de la Patria, empresario y pastor evangélico cuya travesía por el laberinto de la Santa Sede le ha merecido su canonización.

Biografías de Oro 16: Grandes teólogos evangélicos es el recuento de la cosecha académica de cuatro hombres de todos los tiempos que han dejado su impronta en su obra y en su vida. Los cuatro se llaman Juan: Juan el Teólogo (o el Evangelista), Juan el Misionólogo (Juan A. Mackay), Juan el Eclesiólogo (Juan Ritchie Warnock) y Juan el Científico (Juan E. McKenna, el fundador de la CBUP).

Asimismo, es el reconocimiento de aquellos grandes hombres y mujeres que participaron en el Primer Congreso de Educación Teológica llevado a cabo en Lima, en octubre de 1994, en el Instituto Pedagógico Superior "Diego Thomson".

* * *

Las citas bíblicas en la Serie BIOGRAFIAS DE ORO provienen de la *Biblia Decodificada*, la Versión Oficial de la Santa Sede. A veces se recurre también a la paráfrasis libre.

Para profundizar lo que respecta a las historias cortas de la Serie BIOGRAFIAS DE ORO visita nuestra casa en internet. Aquí tienes la llave para abrir:

En cuanto a *MISIONOLOGICAS*, el Boletín Semestral de la California Biblical University of Peru (CBUP, para recibirlo escribe a la Dra. Silvia Olano, Secretaria de la CBUP, al email:

cebcarcbup@gmail.com

¡Seas bienvenido al apasionante recurso de la literatura universal al servicio de la reflexión para la vida!

Dr. Moisés Chávez,
Editor de la *Biblia Decodificada*
Revisor Principal de la Biblia RVA
Director del CEBCAR Internacional
Director Académico de la CBUP

CONTENIDO:

PROLOGO

HISTORIAS CORTAS

1
EL ABUELITO DE LA SANTA SEDE

2
EL PASTOR ANALFABETO Y SU ENTENADO

3
¡QUIERO AMANECER MOJADO!

4
NOTICIAS DE LLULLAPICHIS

5
LA SERPIENTE Y LOS PALOMOS

6
UN TUMOR MALIGNO

7
UN VIAJE AL MAS ALLA

RASGOS BIOGRAFICOS
DEL DR. AUGUSTO PECHO C.

1
EL ABUELITO DE LA CBUP

Mardisho es mi compañero de milicia y tenemos muchas aventuras que contar de nuestra difícil labor en la más recóndita penumbra de la selva amazónica.

Cierto día nos pusimos a reflexionar respecto de los resultados del evangelio en ese infierno verde, y me brota del alma la exclamación:

—¡Verdaderamente es un milagro!

Pero él exterioriza una inexplicable tristeza:

—Cuando te mueve el primer amor, el conocer personalmente al Señor, das testimonio del cambio que él ha operado en tu ser. En la iglesia participas con "especiales" cantados *a capella* o con acompañamiento musical. Si tienes talento, pasas a dirigir las alabanzas, o llegas a predicar, imitando las posturas y gesticulaciones de los gringos, o tal cual eres, un simple cholo o un simple charapa que ha logrado resplandecer.

Respira profundo, y prosigue:

—En algún momento empezamos a reflexionar. Yo le pregunté a un misionero: "A ti, ¿quién te envió a la obra misionera?" Y respondió: "Mi iglesia, ¿quién más?" Pero a mí me ha enviado el Señor, y estoy seguro que él aprecia mi anhelo de prepararme, porque la falta de formación es caldo de cultivo de sectas y doctrinas nocivas.

Y concluye:

—Pero no falta por allí alguien que echa tierra a tu anhelo diciéndote que el estudio revela impiedad y falta de fe, pues mata al espíritu y puedes perder tu salvación.

* * *

Alguien había echado tierra a los anhelos y aspiraciones del Mardisho. ¡Yo sospecho quién era ese conchesumadre! En su presencia yo también tuve que esconder mis libros, para no caer de su gracia.

Si eres de esos recalcitrantes o tránsfuga (que van de iglesia en iglesia y de denominación en denominación), seguramente ya estás convencido que no necesitas estudiar, y te jactas de que el Espíritu Santo te enseña de manera privada, y hace de ti un arrogante supersábelotodo. Pero hay también los que te encaminan por la senda correcta, como Mardisho, que nunca se dejó doblegar por el pastor Caramba.

Me dice:

—No podemos limitar las bendiciones del Espíritu Santo. El no puede darte más si tú no estás capacitado para recibir más. ¡Por eso tenemos que capacitarnos!

Acto seguido, pone manos a la obra: Saca de su "maleta ahorcada" (por no decir, de su costalillo) un fajo de papeles corrugados y mugrientos y se recuesta a re-leerlos con avidez. Y al ver que los pega a su corazón como si fueran una carta de amor, me siento movido a preguntarle:

—¿Qué es eso, Mardisho? ¿Acaso es una carta de amor? ¿O una epístola de amor?

—Es una "separata académica".

—¿¿¿Una qué??? —pregunto sobrexaltado—.

—Una SEPARATA ACADEMICA.

Al oír eso mis rodillas se chocaron una con otra, a causa de la palabra "académica" que me habían enseñado a satanizar.

El se vio en la necesidad de hacer esta aclaración:

—¡No te asustes, ñaño! ¡Es una separata académica de HERMENEUTICA!

¡Fue peor aún. Al oír la palabra "Hermenéutica" caí al suelo presa de una espectacular chiripioca!

* * *

El Mardisho se incorpora de su lecho, me da un cocacho en la nuca y me dice:

—Esta es la separata académica de *Hermenéutica Bíblica*. Se llama "académica" por su alto nivel de enseñanza; esto no es ningún pichiruche. Mira lo que dice acerca de "los devotos de la sola Biblia", como el pastor Caramba:

Los devotos de la "sola Biblia" se distinguen por esgrimir el postulado de la Reforma de que "la Biblia se interpreta por sí sola".

Para Martín Lutero significaba que no existe ninguna autoridad humana (iglesia, tradición, magisterio eclesiástico) que limite la interrelación del creyente con su Texto Sagrado. Pero los devotos de la "sola Biblia" han convertido el postulado en sofisma, una falsedad disfrazada de verdad, como el folleto publicado por Chick Publications que enseña que los implementos del estudio bíblico son:

1. Marcadores para colorear el texto.

2. Una reglita para subrayar los versículos.

3. Una pequeña agenda para tomar apuntes.

4. Y EN ULTIMO LUGAR: Una Biblia.

* * *

Al pie de esta lista viene la ADVERTENCIA de rigor: "¡Apártate de los comentarios bíblicos!"

Y para darle sustento bíblico a esta consigna afectadamente piadosa, usa fuera de contexto las palabras de Jesús en Mateo 10:19 y 20: "No os preocupéis de cómo o qué hablaréis, porque os será dado en aquella hora lo que habéis de decir. Pues no sois vosotros los que hablaréis, sino el Espíritu de vuestro Padre."

Para Lutero, que escribió valiosos comentarios bíblicos, el postulado de que la Biblia se interpreta por sí sola implica, más bien, cinco reglas de hermenéutica:

1. El Antiguo Testamento es interpretado por el Nuevo Testamento.

2. Los Evangelios son interpretados por las Epístolas.

3. Lo universal interpreta lo particular.

4. Lo sistemático interpreta lo incidental.

5. Lo didáctico interpreta lo simbólico.

* * *

Y cuando le iba a preguntar a quiénes les dijo Jesús "no os preocupéis de cómo o qué hablaréis", él leyó:

Las palabras de Jesús, tan abusadas por los devotos de la "sola Biblia", en realidad se refieren a los judíos que por aceptar el evangelio serían perseguidos y arrastrados a los tribunales de Israel. A ellos les dice: "No sois vosotros los que hablaréis, sino el Espíritu de vuestro Padre." De modo que ellos bien podían decir: "¡Qué tal Abogado que me manejo!"

Jesús no les dice eso a los predicadores chabacanos que suben al púlpito sin ninguna reflexión respecto de lo que han de decir, y piensan que el Espíritu Santo les va a "soplar", de la manera que nos soplan en el examen los alumnos aplicados que sí estudian. Porque he aquí que el Espíritu Santo no es cómplice de predicadores chabacanos, como Mister Arrodilletti, autor de la copla carnavalesca que reza:

¡Qué hermenéutica ni hermenéutica!
¡Aquí lo que necesitamos
es arrodilletica y ayunética!

* * *

Me reí con gusto de los "predicadores chabacanos y mamarrachos" como el Pastor Caramba o el Pastor Carlos Silva, y de "la arrodillética y la ayunética". Y le pregunté:

—¿Onde has conseguido esa separata académica, oche?

—Un amigo me la vendió en Pucallpa.

—¿Y ónde la consiguió él?

—En el CEBCAR, que dirige el Dr. Trepanación de la Mancha.

Me rasco la cabeza y le digo:

—Creo haber oído de ese tipo. . . ¡Caray!

—¿Onde, ñaño?

—Poráy. Dicen que es "shilico pata fría".

—"De la Mancha". . . "De la Mancha". . . Me suena. . .

—Dicen que la separata académica de *Hermenéutica Bíblica* es una de las 150 que forman una biblioteca chévere conocida como el GRAN PAQUETAZO.

—¿No tendrá también una sobre la guerra espiritual o sobre la teología de la prosperidad?

—¡Luáce! Esta se la vendió un médico que tiene su clínica en Pucallpa, el Dr. Alberto Muñoz, también shilicazo. Dicen que tiene acceso directo al CEBCAR. . .

* * *

De repente, el rostro de Mardisho se torna radiante, y zapateando de alegría, como el Chavo del Ocho, me dice:

—¡Tú sí puedes estudiar con el Gran Paquetazo, ñaño! Es un programa ETE.

—¿Un programa extraterrestre?

—Es un programa de Educación Teológica por Extensión (ETE), a distancia. Estudias en tu casa, en tu cama, juntos con tu gringa. ¡Así no tienes que levantarte de la cama, oche! El autor es el mismísimo Don Trepanación de la Mancha. . .

—¿No será pariente de Don Quijote de la Mancha?

—Más bien se parece a Sancho Panza. . . Mira su foto. . .

Me muestra un tríptico con su foto luciendo su pancita sexy muy alhajita. Asisito nomá. Y le digo:

—¡Es el Dr. Moisés Chávez! ¿Y por qué le dicen Trepanación, oche?

—Dicen que te "trepana" el cerebro para hacerte sabio e inteligente. . .

—¿Y por qué le dicen "De la Mancha"?

—Porque sus discípulos "trepanados" son una mancha, es decir, ¡una legión!

—¿Lo hace como los cirujanos Paracas e Incas?

—Dicen que usa un *tumi* procedente de la tumba del Señor de Sipán, y el güeco de la tutuma lo tapa con un pedazo de mate, oche. Y sque hacen cola para ser trepanados. . .

—¿Y en qué consiste su trepanación?

—¡Les saca toditita la eiségesis, y les mete la exégesis, oche!

—¿Y qué es eso?

* * *

Viajé a Lima para averiguar y salir de las dudas. El venerable apóstol Eved Alvarez, que me dio de mamar su leche misionera, podría guiarme a toda la verdad. El me dice:

—Muchos llegan al CEBCAR y a la CBUP con sus cráneos hechos añicos a causa de la estúpida guerra espiritual en que les ha metido el Peter Wagner. Su única esperanza es la trepanación.

—¿Y duele?

—Debe de doler. Pero hacen cola para ser trepanados. . . lo que indica que es dolor mezclado con placer. . . Pero algunos se escapan a medio trepanar y corren desnudos dejando sus sábanas en las manos del Dr. Trepanación.

—¿Y no se mueren?

—Algunos, no. Pero andan luciendo su güeco como el chanchito que le preguntó a su mamá: "Mamita, mamita, ¿por qué tengo un güequito debajo de mi rabito?" Y su mamá le respondió: "Porque si lo tuvieras en la nuca serías alcancía."

—¿Y qué hace después de trepanarlos con éxito?

—Les cose el cuero con guatopa e hilo número 12, y al cabo de un tiempo los encuentras luciendo sus conocimientos de Teología Científica y utilizando la *Biblia Decodificada* y la Biblia RVA.

* * *

El apóstol Eved Alvarez me llevó a la Santa Sede de la CBUP, en la Avenida Brasil. Nos acomodamos al final de una colaza de puro viejitos, todos portando su respectiva sábana.

Una viejita cachacienta nos mira de pies a cabeza y nos dice:

—Ustedes están incompletos, jóvenes. A ustedes les falta algo. . .

—¿Qué nos puede faltar? ¡A nosotros tuavía!

—Les falta sus sábanas, papacitos.

Le digo a mi guía:

—No me imaginaba que así de largaza fuera la cola del CEBCAR y de la CBUP. . .

Y me dice:

—Esta es la cola del CERAGEM, la clínica geriátrica que funciona al lado. Si quieren ir a la CBUP suban por las gradas de al lado.

* * *

En eso se nos acerca uno de los trepanados, el Dr. Gustavo Montero del Aguila, ahora un brillante catedrático de la CBUP y nos lleva a la cola correcta. El nos explicó que CBUP es la sigla de la California Biblical University of Peru. Nos dice:

—Se llama "de California", pero está aquisito nomá, en Lima Limón.

Luego se acerca otro trepanado, un ejemplar importado de Bolivia, y el Dr. Montero nos lo presenta:

—Es el Dr. Moisés Huanca. Le dicen "Boliche Mosca" porque para venir a la CBUP desde tan lejos, ¡hay que ser bien mosca! El empezó en el CEBCAR, y ha sacado su doctorado en la CBUP. De él se dice, como del gran sabio judío Moshé Ben Maimón (Maimónides): "*Mi Moshé vead Moshé, lo qam ke-Moshé*" (De Moisés y hasta Moisés, no se ha levantado nadie como Moisés).

* * *

No vacilé ni un momento, y exclamé:

—¡Yo aquí me quedo! Y aunque ya soy abuelo, ¡heme aquí, aquí eme!

Tomé una dosis extra de mi afrodisíaco charapa cachacacha que crece en Llullapichis y volví al aula universitaria con la emoción de un abuelo que revive la aventura de la virilidad intelectual.

Hicieron que me siente al lado de un Chico más quisquilloso y antipático que el Quico de la tele. Pero como con Mardisho, también hice yunta con él, no obstante que el que con mocosos se acuesta mojado amanece.

Y tras una maratónica carrera en la CBUP he alcanzado el título de Doctor of Ministry. Por eso firmo esta historia con orgullo, y con limpia conciencia comparto contigo my *business card* que dice:

Dr. Augusto Pecho Cerrón,
Misionero Trepanado.
¡Guau!

2
EL PASTOR ANALFABETO
Y SU ENTENADO

No, teclo. Su nombre no era “Analfabeto”, sino Pedro. . . El pastor Pedro Pinchi, más conocido en la viña del Señor como “el Pepe”.

Resulta que una vez me encontré con este pastor en Puerto Caribe. Este pueblito está a dos horas en carro de Pucallpa a Nuevo Requena, y de este distrito a dos horas en bote, bajando por el río Aguaitía.

Este pastor me dijo que tenía “una obra en el corazón de la selva, a corta distancia de Puerto Caribe, una iglesita con trece miembros”. Y me invitó a visitarles.

Trato hecho, partimos el pastor Pinchi y yo, con mi costalillo de rigor, que por doquier da testimonio de que en el fondo soy serrano, no obstante que tengo el dejo de charapa, ya que la selva peruana constituye mi campo de misión, oche.

Pero el pastor Pinchi, al estilo de la Biblia, iba sin bolsa, sin alforja y sin zapatos.

* * *

Después de haber caminado unos dos kilómetros, me dice presa de repentina alegría:

—Hermano Pecho, ¡saca tu lapicero, porque lo vas a necesitar pronto!

El caminaba rápidamente, como la perdiz, y yo le seguía sin saber de qué me estaba hablando. Pero al ver lo que él hacía, no saqué de mi costalillo mi lapicero, sino mi machete colombiano, marca “Lagarto”, porque me pareció que me estaba hablando en lenguaje figurado.

Le vi blandir su machete haciéndolo sonar al cortar una soga de tamshi, un bejuco de la selva. Y le imité.

Así avanzábamos, haciendo trocha.

El iba adelante, descalzo, con sus zapatos colgados de su nuca sujetados por sus pasadores añudados, al estilo “¡qué me importa!”

* * *

Después de caminar unas tres horas entre quebradas, sogales (entretejido de bejucos) y lodazales, inesperadamente escuché un sonido extraño: ¡Kap!

Era como si se hubiera desgajado un palo. Y el grito lastimero no se hizo esperar:

—¡Ayyyyyyyy!

Corrí a verle, y lo encontré sentado sobre una *quiruna*, como llaman al tronco que queda de un árbol talado. Estaba con su pie embadurnado con barro, la divina pomada.

—¿Qué pasó? —le pregunto, sin poder ocultar mi asombro—.

Y responde llorando:

—¡Pucha! Si hubiera venido con mis zapatos puestos, ¡los jodía! Porque, mira el tropezonazo que me he dado. . .

Su pie estaba sangrando. Además del tropezón se le había prendido una espina de *encira*, esa planta cuyos frutos sirven para carnada. Pero para él, su zapato era más importante que su pie.

* * *

—¡Qué bruto, oche! —exclamó mirando el hilo de sangre que corría ágilmente de su empeine, desde debajo del barro, la divina pomada.

Volvimos a caminar, y como se hacía tarde y se anunciaba una fuerte lluvia, le pregunto:

—¿Cuánto tiempo falta para llegar a tu obra?

Responde:

—¡Solo falta media horita, oche! Pasando un pequeño puente de cedro, luego una *lupuna* (un árbol muy grueso de cuya madera sacan planchas de triplay), y ya está cerca.

E intentando disimular el dolor, me contó todo lo que tenía en su corazón. Fue justamente pensando en eso que se distrajo y se dio ese tremendo tropezón.

* * *

Esto era lo que me quería decir:

—Tú vas a predicar esta noche, oche.

Calló un momento, y confesó:

—Yo no sé leer todavía.

Era la primera vez que me encontraba con un predicador de la Biblia, analfabeto. Había escuchado que existen, pero no me había tropezado con uno, personalmente.

—¿Y cómo es que predicas, hermano Pedro? —era grande mi curiosidad—.

—No me llames “hermano Pedro”, ni “Pepe”, oche. —dijo, un tanto incómodo—.

—Pero así te llaman todos en Puerto Caribe, ¿nocierto?

De nuevo calló un momento, y confesó:

—“Pedro” era mi alias cuando yo era traficante de drogas. En realidad mi nombre es Aladino, Aladino Pinchi, para servirle a usted.

* * *

Grande era mi curiosidad, porque en su boca la Palabra estaba a flor de labios. ¿Cómo era posible que no supiera leer. . . su Biblia?

—Pero, ¿cómo puedes predicar? —le dije—.

—Mi entenado me lee la Biblia ya vuelta. . .

De nuevo volvió a callar un momento, y confesó:

—Mi entenado me lee las partes que a él se le ocurren. Yo hago que se detenga a cada rato en los textos que me hablan, y le pido que me anote en qué libro, en qué capítulo y en qué versículo están esos textos que necesito para predicar. Luego mi entenado me los lee un par de veces y me los aprendo de memoria. Con eso “leo” la Biblia y enseño la Palabra, oche.

Al verme un tanto contrariado e incrédulo, intenta justificarse:

—Cuando abro mi Biblia en la congregación, ¡todititos creen que leo, oche!

* * *

Me hizo reír, no tanto porque todititos crean que lee, o les hace a otros leer en voz alta, sino por lo que recordé por asociación de ideas: Lo que me contó una vez mi primera mujer.

Erase una beata que en la misa de ocho tenía su misal abierto ante sus ojos, pero con sus páginas al revés. Su ignorancia era tal, que no se daba cuenta de ello.

Una niña pequeña le dijo:

—Mamita, su libro está al revés.

Y le respondió:

—Sí, pues, hijita. Mi comadre Lucinda me lo pidió prestado, y me lo ha devuelto al revés. ¡Déjate, que nunca más se lo voy a volver a prestar a la grajienta!

Yo desistí contarle esta anécdota al pastor Pinchi, aunque conociéndole como le conozco ahora, quizás se habría reído de buena gana, oche, en vez de darse por aludido y reaccionar de manera imprevista.

* * *

Por fin llegamos a su iglesita en el corazón de la selva. No había trece, sino tres.

Era un pequeño cobertizo de ramas de *yarina* en un recodo del camino, nada más que para resguardarse de la lluvia.

Antes de las alabanzas, los sapos empezaron con sus “especiales”. Habían comenzado inmediatamente después de la lluvia temprana, y no había cuándo acabar.

Y los zancudos, ¡ni qué decir! Su remolineo te obligaba a acompañarles con el sonido de cualquier cosa contundente que tuvieses a la mano, para defenderte de sus picazones. Eran grandes, robustos y de patas azules, ¡esos extraterrestres condenados!

El culto comenzó a las ocho de la noche, oche. En total éramos cinco. El resto se había ido a una “velada de promesas”, una fiesta popular en honor de un santo que tenía doña Shipica.

La bulla que llegaba a nuestros oídos era como estruendo de cantares.

Le pregunto:

—¿Hay otra reunión cerca de aquí, hermano?

—¿Cómo? ¡Ah! ¡Claro!

* * *

Después de mi predicación, al compás de la bulla que hacía la competencia, los hermanos se llevaron sus mechones, y nosotros dos nos quedamos a dormir en el mismo cobertizo, tanteando en medio de las tinieblas profundas.

Le digo:

—Hermano Aladino, ¿no tendrás una linterna por aquí?

Me responde:

—No, pero en Puerto Caribe tengo un lapicero. . .

—¿Y qué tiene que ver tu lapicero que tienes en Puerto Caribe con tu lámpara de Aladino?

—Es que es un lapicero con pila y foquito. ¡Qué cosas no inventarán ahora! ¿Di?

—Un lapicero con foquito, ¿qué te puede alumbrar en medio de estas tinieblas eternas. ¡A las justas lo alumbraría a una luciérnaga insensata que no se proveyó a tiempo de aceite! Pero a ti, ¿te sirve de algo tu lapicero?

—No, a mí no. Pero sirve para que me copien los textos de la Biblia que necesito para predicar.

—¿Y por qué me dijiste en el camino que sacara mi lapicero porque lo habría de necesitar pronto? ¿No te referías a que necesitaba sacar mi machete? ¿Acaso al machete le llaman "lapicero" por acá?

—No. Es que yo venía pensando en mi lapicero que olvidé en Puerto Caribe. Pero como veo que tú tienes uno en tu bolsillo, ¡aleluya! Lo vamos a necesitar.

—Pero, ¿de qué te sirve mi lapicero a oscuras?

—Ahora, no. Pero mañana en la mañana tendrás que hacer las veces de mi entenado, oche. Tú me vas a anotar los textos que voy a predicar.

* * *

¡Por fin atraqué!

El pastor Aladino Pinchi me había traído al corazón de la selva para que yo le sirviera de amanuense en lugar de su entenado que por alguna razón, que ya creo adivinar, se escabulló en Puerto Caribe y no vino con nosotros. Y evidentemente, el pastor Aladino pensaba retenerme en el corazón de la selva para usarme de amanuense todo el día siguiente y su noche, y quién sabe hasta cuándo más.

Ahora entiendo con claridad lo que me dijo en el lodazal: "Hermano, saca tu lapicero, porque lo vas a necesitar pronto." Se le había prendido el foquito con relación a algún versículo de la Biblia o respecto de alguna situación de la vida. Lástima que en ese preciso momento se dio el tropezón.

Así fue como le serví de "entenado" al astuto pastor Analfabeto. Pero aquella experiencia en el corazón de la selva no fue para mi un tiempo del todo perdido, porque conversando con él al día siguiente entendí por fin un pasaje de la Biblia que siempre me había sacado de quicio. Era el pasaje sobre el cual él tenía la intención de predicar esa noche.

* * *

Mientras nos desayunamos con inguiri sancochado que alguien nos alcanzó desde el interior del bosque, leí en Lucas 22:35-37:

Y les dijo a ellos:

—Cuando os envié sin bolsa, sin alforja y sin zapatos, ¿les faltó algo?

Ellos dijeron:

—Manan.

—Pues ahora, el que tiene bolsa, tómela, y también la alforja. Y el que no tiene espada, venda su manto y compre una. Porque os digo que es necesario que se cumpla en mí aquello que está escrito: "Y fue contado con los malhechores." Porque lo que está escrito de mí, tiene cumplimiento.

Entonces ellos dijeron:

—Señor, he aquí dos espadas. . .

Y él dijo:

—¡Basta!

* * *

Luego hizo que le leyera Mateo 26:51, 52:

Y he aquí, uno de los que estaban con Jesús extendió su mano, sacó su espada, y golpeando a un siervo del sumo sacerdote, le cortó la oreja.

Entonces Jesús le dijo:

—¡Vuelve tu espada a su lugar, porque todos los que toman espada, a espada perecerán!

* * *

Me hace ver:

—Como verás, en Mateo dice "Y el que no tenga espada, venda su manto y compre una". Y en Lucas dice: "Vuelve tu espada a su lugar, porque todos los que toman espada, a espada perecerán." ¿En qué quedamos? ¿Se requiere o no se quiere tomar espada?

Le digo:

—¡Ahí si que me agarraste, siervo! No sé.

—Como verás, bolsa, alforja, zapatos, espada, machete, todas estas cosas pueden estorbar, y también pueden servir para la obra, según las circunstancias.

—¿Cómo te podrá servir una espada en el Perú, y en nuestro tiempo? Salvo que seas discípulo de Rony Chaves. . . Aunque las espadas de las "celebraciones davídicas" de Rony Chaves son de triplay. Pero a ti, ¿no te confundirían con el chiflado ése de Don Quijote? —pregunto—.

—En ciertas circunstancias, sí puede sacar de apuro una espada, aunque sea sólo para impresionar o asustar. Lo mismo podríamos decir del machete. En Puerto Caribe es normal andar con machete, pero en Lima te llevarían a la comisaría, porque de hecho serías loco de atar. Pero los discípulos de Jesús no entendían lo que les decía.

—Te confieso que yo tampoco.

—Prueba de ello es que dos de ellos andaban armados, los cojudos, y uno de ellos era, casualmente, Pedro, que con su espada le cortó la oreja a Malco, el siervo del Sumo Sacerdote. ¡Lastima que Pedro tuviese tan mala puntería!

—¿Cómo sabes que tenía mala puntería?

—Porque lo que él quería era cortarle su oreja con cabeza y todo, oche.

* * *

Su hermenéutica me tenía picado. Y le pregunto:

—Pero, tú, ¿cómo entiendes el texto de Lucas 22 donde dice que con dos espadas basta?

—Cuando Jesús les dice "basta", no quiso decirles "con dos espadas basta", sino quiso poner punto final a esa conversación insulsa que a nada valioso conducía, porque sus discípulos estaban en otra onda y no entendían ni papas.

—Yo también estoy en otra onda —le digo—.

—La espada de Pedro sirvió para algo, oche.

—¿Para qué sirvió?

—Para cortarle su oreja a Malco.

—¿Y qué? ¿Acaso Jesús nos ha mandado a cortar orejas? ¡A poco Pablo era torero, mataor andaluz! —Porque soñaba con ir a la Madre España, tenía capote, ¡y ahora resulta que el Señor nos ha mandado a cortar orejas!—

—Es que en este caso la cortada era necesaria, oche.

—¿Por qué? ¿De qué sirvió al avance del evangelio?

—Sirvió para que Jesús realizara el último milagro de su ministerio terrenal: Pegarle su oreja a Malco con su saliva, oche.

* * *

Esa noche el pastor Aladino Pinchi predicó acerca del "último milagro de Jesús" para el cual era necesario una espada bien afilada o un machete, como dice la Palabra: "Yo y mi machete serviremos a Jehováh."

Ya tarde, después de su agotador sermón de fondo, nos dispusimos a dormir en el mismo lugar, sumidos en las negras tinieblas de la selva. Entonces me dijo:

—Como ves, la espada de Pedro sirvió porque quizás Malco se moría de ganas por ver a Jesús hacer milagros. Y ¡kap! ¡Tuvo a tiempo la demostración que buscaba!

—Como a ti te sirvieron tus lindos zapatos para que ¡kap! tuvieras a tiempo el tropezonazo que te buscabas, ¿no?

El pastor se ríe escandalosamente y me dice, visiblemente agotado:

—¡Tú eres igualito a mi entenado, óche!

Y se queda seco dormido, diciéndome:

—Tu eres. . . mi. . . en. . .tenad. . .

3
¡QUIERO AMANECER MOJADO!

Un sábado del 2002, en la Escuela Misionológica Latinoamericana, estábamos celebrando con una vigilia el final de nuestra capacitación misionológica. Llenos de alegría cantábamos al son de la batería del ministerio de alabanza.

La mamá de Yésica, una viejecita de ochenta años, marcaba el ritmo con su pie, y los del Cusco se lucían al compás del meneíto del rey David y del mambo de Machaguay.

Mientras tanto, pusimos a secar las espaldas de Micayo, Roberto y Angel, después del baldazo de agua que recibieron del segundo piso. Al vecino no le dejan dormir nuestras alabanzas, y los que no lo saben. . . ¡pues amanecen mojados!

Los que sí sabemos de estos ajetreos por la gracia de identificarnos con la Misión del Señor, añoramos los buenos tiempos. Las cosas cambian, y quizás nunca más volveremos a tener la maravillosa experiencia de amanecer mojados, como los wet-backs que llenos de esperanza entonan su himno favorito: "¡Yo sé que un día el río cruzaré!"

* * *

Ya son las tres de la mañana, y tras un largo popurrí, el director académico hace oír su voz:

—¡Guan momen plís! Estos son los equipos que serán enviados por dos meses a las prácticas finales.

Todos nos confundimos en gritos y silbidos en medio de la fanfarria del bombo y los platillos.

De pronto se hace silencio. Hay expectativa, especialmente entre los nuevos como Límber y Joel, que me dice:

—¿A dónde nos mandarán?

—No sé. Ojalá que sea a un buen lugar y en buena yunta.

—Sí, pué —replicó con cierta tristeza—.

Le dije:

—Con los que te envíen estará bien.

* * *

A propósito, en una de las prácticas de fin de semana me tocó ir en el grupo donde estaba Javier. El es chileno, y en la noche se armó un escándalo en el dormitorio porque le reclamaban el Huáscar.

Yo siempre he pensado que esto es historia pasada, pero no había sido así. Esa noche se me subió la sangre y me llené de ira, pero siendo el líder del grupo preferí salir afuera para no discutir, y dije en mi corazón: "No quisiera volver a salir con este chileno."

Pero en la siguiente semana dijo el encargado:

—¡Augusto Pecho se me va con el Chileno a la Iglesia Pentecostal "Vino Añejo" de Canto Chico!

Definitivamente no me gustó la movida, pero al día siguiente, casi sin dirigirnos la palabra nos fuimos a Canto Chico. Y lo peor ocurrió después del culto, cuando el pastor Juan Silva nos dijo:

—Pasen, hermanos, a su dormitorio —era un cuarto con una sola cama—.

Y dijo:

—Aquí es. Buenas noches, ¡y que duerman con los angelitos!

Yo me quedé refunfuñando: ¡Conch! ¿Yo voy a dormir juntos con este chileno?

* * *

Dormimos como duermo con mi segunda mujer, después de haber peleado: Espalda con espalda y sin hablarnos. Y por la mañana, al verle dormido, se me cruza por la mente la palabra que dice: "El que con mocosos se acuesta, mojado amanece."

Cuando se despertó, cruzamos pocas palabras, y después del desayuno nos llevan a limpiar el terreno donde se iba a construir la iglesia. Mientras trabajamos, los muchachos comienzan con lo mismo de siempre:

—Hermano Javier, ¿y el Huáscar? ¿Qué es del Huáscar? ¿Cuándo nos van a devolver el Huáscar?

No compartí su conversación; sólo me limité a decirle al oído al que estaba a mi lado:

—Nosotros tenemos a su Covadonga fondeado frente a Chancay.

Toda la tarde discutieron respecto del Huáscar, y por la noche le tocó predicar al chileno, que dijo en su sermón:

—Amados hermanos peruanos, por favor, perdónenme por lo del Huáscar.

Terminamos siendo grandes amigos, y yo volví a mi criterio anterior con respecto a la Guerra con Chile: Eso es historia pasada. Pero. . . ¿podré olvidar?

Así es, Joel. No estés queriendo ir a las prácticas con tu collera, y al lugar que te guste. Mejor di como Isaías: "¡Heme aquí, Señor, envíame a mí, y a donde tú quieras!"

* * *

En eso, el encargado de los informes se pone a leer la nómina:

—¡Todos irán a las iglesias de la Gran Lima!

¡Gua! El regocijo era inmenso; pero al final dijo con voz grave:

—Pero Augusto Pecho y Wilmer Espíritu irán a la Iglesia Pentecostal "Viento Recio", en Pucallpa.

Todos prorrumpieron en carcajadas. Es que saben que el bendito Wilmer toma dos horas para bañarse, una hora para ponerse los pantalones y media hora para peinarse sin raya. Yo ya lo había sufrido en las prácticas de Chancay donde se comportó como el marinero que en cada puerto tiene un amor. En el caso de este flaco se diría que "en cada práctica tiene una amor".

Para nada me gustó la yunta, y oré en mi corazón: "Oh, Señor, ¿por qué me metes lija número 40? Condédeme, por favor, una doble porción de paciencia."

Después de los informes nos arrodillamos abrazados para recibir la bendición del Señor de parte de su siervo, el Pastor Jorge González.

* * *

El lunes 5 de la tarde estábamos en el terminal de los buses “León de Huánuco”.

A las diez y media de la noche llegamos a La Oroya, y se olía intensamente el humo de las fundiciones metalúrgicas. Entonces nos pusimos nuestras chompas y casacas para abrigarnos.

Pasamos Junín, Carhuamayo, Cerro de Pasco, Chicrín, San Rafael, Ambo, Huánuco, Carpish. Y hacia la madrugada llegamos a Tingo María.

Entonces se le ocurrió al bendito del Wilmer que quería ver a la Bella Durmiente —¡ya empezaba con eso de que en cada puerto tiene un amor!—

Mostrándole desinterés, le digo:

—No la podrás ver, porque está dormida.

Realmente no se podía ver ni siquiera su silueta, porque estaba oscuro y lloviendo.

* * *

Pasamos la Divisoria, Aguaitía y Huepoca, donde ya puedes sentir el gran placer de ser loretano.

Desayunamos un mechado de majas con su ají machacado con cocona y su buen tazón de “cacha-cacha”, afrodisíaco que los científicos de la NASA señalan como el más milagroso de todos los “viagras cholos”. —Al respecto disertó la “Rulitos” Jeanette Baboza en la tele—.

A las tres de la tarde llegamos al terminal de Pucallpa, y Wilmer, mi compañero de tribulaciones, ya tenía sus ojos clavados en un par de hermosas charapas que lucían sus piernas angelicales.

Tan embobado andaba con esas piernas que se olvidó su mochila en el bus.

Le dije:

—¿Y tu mochila? Tú estás ocupado en las cosas del mundo en lugar de cuidar tus pertenencias. Por eso no quise venir contigo, porque no quiero asumir la responsabilidad de acabarte de criar. . .

Esa fue mi respuesta a su actitud siempre despreocupada. . . y ocupada.

* * *

En cuanto a mí, llegar a mi casa era reconfortante. Encontré a mis hijos Pedro y Angélica, a su esposo Juan, y a mi nieto Juanito. Las lágrimas se derramaron por mis mejillas. Y Angélica, disimulando, me dijo:

—Voy a prepararles un refresco. . . Deben estar muy cansados y sedientos. . .

Al compañero de mis tribulaciones le envió al cuarto de mi hijo, Pedro, y yo entré al mío.

Era muy triste ver las cosas en su mismo lugar: Sus zapatos aún estaban debajo de la cama, y sus vestidos colgados en el ropero. Yo sabía que ella no me esperaba, pero guardo la esperanza de volver a ver a mi esposa en el día de la resurrección.

* * *

Al día siguiente, después de tomar un poderoso chilcano de carachama, fuimos a Yarinacocha, a la sesión de pastores de la Asociación de Iglesias Pentecostales de la Gracia, y les presentamos nuestras credenciales. Le hicimos saber nuestro deseo de ir a donde ellos decidan mandarnos. Decíamos dentro de nuestros corazones: "¡Heme aquí, Señor, envíame a mí, y a donde tú quieras!"

Después de considerar varias propuestas, el presbítero Miguel Macedo nos dijo:

—Ustedes irán a Llullapichis. Tienen una semana para preparar su plan de trabajo.

* * *

El miércoles por la mañana salimos apresurados a la agencia, porque el compañero de mis tribulaciones se había demorado una eternidad en peinarse.

Viajaríamos en una camioneta de doble cabina 4 x 4. Como el asiento en la caseta ya estaba vendido, tuvimos que conformarnos con los asientos de atrás.

El precio variaba: En la caseta valía 50 soles. Detrás valía 40, y atrás valía 30 soles. El espacio era muy reducido. Ibamos sentados sobre una sola nalga, y no podíamos estirar los pies.

Llegamos al kilómetro 86 de la carretera Federico Basadre y pasamos a la Marginal. Faltando 95 kilómetros para llegar a nuestro destino bajamos para almorzar, y ¡guau! Nuestras piernas estaban adormecidas, mientras que los de atrás venían cómodos y campantes.

Les pregunté:

—¡Ustedes pagan menos y van más cómodos!

Respondieron:

—Más adelante sabrás la razón.

* * *

Unos 25 kilómetros más adelante el carro se atolló, y el chofer dijo con voz de mando:

—¡Bajen!

Y como con resorte bajaron los de atrás, que estaban a cargo de empujar el vehículo.

Después de más de quince atolladas llegamos a Zúngaru Yacu, y los vimos bajar del bus totalmente embarrados.

Llegamos a nuestro destino a las seis de la tarde, después de diez horas de viaje que normalmente se hace en seis.

El pastor Guy, su esposa Gloria, y los miembros de la Iglesia "Filadelfia" nos estaban esperando y nos entregaron las llaves del templo para que nos hiciéramos cargo de todo.

Nos dijo:

—Hermanos, de ustedes queremos aprender. . .

Esa noche oramos en la casa de la hermana Milegní, y tuvimos confianza porque dice el Señor: "Yo estaré con vosotros todos los días hasta el fin del mundo."

Al día siguiente empezó nuestro trabajo con un sencillo devocional, y prediqué sobre el tema: "¿Dónde está el Señor Jesús?"

A continuación, Wilmer se encargó de los jóvenes cada atardecer, y yo de los hermanos adultos, por las noches.

El resto del día preparábamos nuestras clases, ayudábamos a cosechar yuca, a lavar los platos en la casa donde estábamos alojados y en el restaurant de la hermana Nadia. También ayudábamos a instalar agua potable, le ayudábamos a lavar oro al pastor Guy, visitábamos a los hermanos resentidos, orábamos por los enfermos y les exhortábamos en medio de sus tribulaciones.

A pesar de nuestra escasa participación misionológica, éramos entre ellos como el tuerto que en medio de los ciegos es rey.

* * *

Cierto día, doña Gloria nos dijo que al amanecer del día siguiente con Milegní y sus hijas pequeñas visitaríamos a la hermana Flora, al otro lado del Pachitea y a dos horas de camino en medio del monte.

Nadie vive en la ruta, excepto las hormigas izulas, negras y gigantes.

El camino huele a hongos callampas y a sudor de nuestras camisas mojadas. En algunos tramos no podíamos ver el cielo, porque las copas de los árboles frondosos nos lo encubrían.

Llegamos a las ocho de la mañana.

¡Qué hermosas son las caricias de la selva virgen, ¡y cuánto extraño ahora amanecer mojado por el beso del rocío de la mañana!

A la distancia nos recibieron cinco perros bravos, y nos detuvimos asidos de nuestros cayados.

Al toque salieron cuatro muchachos, y detrás de ellos salió la hermana Flora, limpiándose la boca con su mandil, porque acababa de tomar masato.

Al cabo de media hora los muchachos se despidieron, y yo, que esperaba hacer un culto con todos ellos, les pregunté:

—¿A dónde van, hermanos?

—Nos vamos a orear.

—Pero, ¿por qué no se quedan a orar juntos con nosotros?

—Nos vamos a lavar oro, aquisito, en un afluente del Río Negro.

—¿Y cuánto lavan?

—En el mejor de los casos, un gramo, que nos da 25 soles en un día.

Eso me había dicho el pastor Guy: “Antes, de una lata de material sacábamos hasta cinco o seis gramos; ahora sacamos uno o menos.”

* * *

Desaparecieron como el chullachaqui burlón en la espesura de la selva, y compartimos la Palabra del Señor con la hermana Flora, que estaba muy alegre. Se le notaba en el rostro cuando oramos por su salud y bienestar espiritual.

Después jugamos fulbito con una pelota que hicimos con hojas de plátano, y fuimos a bañarnos en la quebrada.

A la una almorzamos sopa de mono coto. A mí me tocó la cabeza, y a Wilmer le tocó el brazo, por lo que dijo, dándole la mano:

—¡Mira! Esta manito no la quiero comer. . .

Como se parecía al brazo de un niño, para deshacerse lo puso en mi plato, y yo le pasé mi presa, que de repente le empezó a sonreír.

Me dijo:

—Mejor devuélveme mi presa.

* * *

A las tres y media de la tarde nos despedimos, y como las hijas de Milegní habían desaparecido, me empecé a preocupar. Pero su mamá me dijo:

—No te preocupes. Ellas conocen el camino.

A las seis llegamos a la orilla del río Pachitea, y allí estaban esperando el bote para hacernos vadear al otro lado del río.

Nuestra estadía en la selva fue fructífera. Habíamos enseñado muchas cosas, como el uso de los vestidos largos y de los pantalones por las hermanas. Sobre todo les enseñamos de los peligros de invitar al púlpito a cualquier persona desconocida.

* * *

Don Pedro nos contó de cierto "profeta" que les llamaba por su nombre, sin haber estado antes entre ellos.

El decía: "El Señor dice que mañana debo comer en la casa de la hermana Natalia." Y allí comía.

Decía: "El Señor dice que mañana vamos a ayunar." Y todos ayunaban.

Un día dijo: "El Señor dice que mañana los hermanos Guy, Juan, Pedro, César, Ménder, Gloria y seis más van a ir conmigo a Guacamayo." Y muy obedientes alquilaron un bote y se fueron a Guacamayo.

"Al llegar a Guacamayo", dice Gloria, "nos enteramos de que este sinvergüenza había sido de allí. Su esposa y sus hijos salieron a recibirle. Todo ese tiempo nos había usado. Nos enteramos que preguntaba en otro lugar el nombre de cada hermano, y se lo aprendía de memoria."

Don Julio nos contó de un pastor en Uchiza que estuvo quince días enseñándoles. El hermano César le había dado un torete como primicia, y el pastor Guy le dio una ofrenda de 1.000 soles. Pero él dijo: "Muy poco me están dando. En Uchiza por cada versículo me ponen dólares en mi bolsillo" —es que allí casi todos los hermanos son narcos—.

* * *

En esos dos meses de práctica hubo convertidos y hermanos reconciliados, por lo que aceptamos quedarnos una semana más.

En la noche final recibimos una ofrenda y al día siguiente fuimos bendecidos con sendas mascotas de pihuicho. Recién a las cuatro de la mañana salimos de regreso a

Pucallpa, donde no pudieron reconocernos porque llegamos totalmente cubiertos de barro, pero orgullosos de cuánto habíamos logrado.

Pero, ¿en realidad logramos todo aquello?

¡No, zambo! Somos como el arpón que dijo, "¡piqué un buen paiche!" Pero fue el fisga quien lanzó el arpón de manera certera.

Somos como la burra en la entrada triunfal que cuando la gente aclamaba y tendía palmas y mantos, decía: "¡Guau! ¡Cómo me aclaman!" Pero era al Señor que iba montado sobre ella a quien aclamaban diciendo:

¡Libéranos, oh hijo de David!
¡Bendito el que viene
en el nombre del Señor!
¡Libéranos en las alturas!

Esta es una gotita de sudor en medio del mar de las misiones.

4
NOTICIAS DE LLULLAPICHIS

Después de un tiempo tuvimos noticias de Llullapichis, Huánuco, con relación al Pastor Benigno Serpentín, cuyo nombre había empezado a ser tomado como broma de mal gusto en la Iglesia Filadelfia y en toda esa región.

Nos contó la chicua, ese pájaro de mal agüero, que al llegar el Pastor Serpentín hizo voto de no comer con los hermanos de Llullapichis, ni aceptar lo que le llevaban las hermanas de la iglesia.

Supuse que para ellas era mejor así. Pero, fíjate que no.

* * *

Cuando se visita una pequeña comunidad de la selva o de la sierra te dan como comida lo mejor que tienen, y lo hacen con amor. En las alturas de Huánuco te dan tocosh. En Puno te dan una sopa de chuño. En la selva te dan masato de yuca o de pandisho con su bola de tacacho.

Para ellos esto es lo máximo, lo mejor; y lo mejor te brindan. ¿Y cómo no vas a comer lo que es mejor? Además de ser delicioso. . .

Lo mismo te brindan para dormir. Como en las comunidades de la selva no hay colchón, almohada ni frazada, simplemente tienden un plástico sobre el emponado, y te proveen de tus sábanas, una cobija ligera y un mosquitero.

Eso es todo, pero es lo mejor, y lo mejor que tienen te dan. ¿Y cómo no echarse a dormir en lo mejor?

Cuando vas por las comunidades de la sierra te ofrecen pellejos de alpaca, de llama o de oveja, y frazadas tejidas a mano. Si duermes desnudo, esas frazadas te dejan rayas en la piel. Allí no puedes dormir con tu ropa puesta, pues si has traído una sola muda, digamos, tu “dominguero”, la echas a perder para el día siguiente. Pero es lo mejor que tienen, y lo mejor te dan.

No todo es color de rosas. A veces tienes que dormir en un hotel de mil estrellas, es decir, a cielo abierto. Otras veces duermes en un hotel de cero estrellas, es decir, en un hueco sin ventanas. Y eso me parece muy bonito.

* * *

Así que nos cuenta la chicua que el Pastor Serpentín no quería tomar su café con su yuca asada, ni su sopa de verduras ni su guiso de gallina. Yo no sé realmente qué quería; supongo que él sólo come maná celestial.

Cuenta la chicua que él mismo entra a la cocina a preparar su dieta especial. Cuenta que ni a su esposita ni a su hijito les gusta lo que preparan las hermanas en la iglesia.

También nos cuenta ese pájaro de mal agüero que el Pastor Serpentín, tras haber llegado a la iglesia de Llullapichis sorprendió a todos los hermanos con su don de profecía.

Como siempre, su don requería de la información personal e íntima sobre uno u otro hermano o hermana de la iglesia, que él sabía cómo conseguir de los hermanos que son sencillos como palomas, y nada astutos como serpientes.

Una vez en el acto del culto al Señor él sacaba varias cositas al conocimiento público, y en algunas lograba atinar. Sobre todo gustaba sacar al Sol los trapitos de las hermanitas, quienes le llegaron a tener miedo y lo trataban con un merecido respeto.

* * *

Un domingo, al acabar su sermón, comenzó a profetizar diciendo:

—Hermana Inedina, el Señor me ha dicho que hoy cenaremos en tu casa.

¡Y se cumplió!

En otra ocasión dijo:

—Hermano Guy, el Señor me ha dicho que hoy cenaremos en tu casa.

¡Y se cumplió!

Y en otra ocasión dijo:

—Hermanos María, Juan, Fernando, Inedina, Alberto y Toribio: El Señor me ha dicho que ustedes me van a llevar en un bote a Guacamayo.

Guacamayo es un pueblito que se encuentra surcando el río Pachitea.

* * *

Los hermanos mencionados se prepararon y partieron con el Pastor Serpentín al día siguiente, preguntándose qué haría él en Guacamayo, un pueblito desconocido para él, puesto que él provenía de Requena.

Cuando llegaron a Guacamayo, todos los hermanos de la Iglesia de Llullapichis que le acompañaban, se quedaron admirados al ver cómo él conocía los nombres de todos los pobladores de Guacamayo. ¡El Pastor Serpentín era omnisciente!

Después se enteraron que él no era en realidad de Requena, sino de Llullapichis, y los que salieron a recibirle eran su mujer, sus hijos y sus entenados.

Todo esto nos contó la chicua, ese pájaro de mal agüero.

* * *

Finalmente nos contó la chicua, ese pájaro de mal agüero, que el Pastor Serpentín había dividido a la iglesia de Llullapichis con sus enseñanzas respecto de la comida, de la bebida, de las relaciones sexuales y de la entrega de las primicias a la iglesia.

Entonces me acordé de lo que me contó el Pastor Palomo: “Hace cinco años, el hermano Texeira, de Tournavista me dio una vaca como primicia, una vaca que bajo mi poder ha dado crías. De esto se ha enterado el Pastor Serpentín, que ahora exige que yo devuelva la vaca y sus crías, y ha persuadido a los miembros de la iglesia que las primicias deben ser para la iglesia, no para el pastor. Ahora los miembros de la iglesia están divididos en este y en otros pormenores.”

* * *

—¿Y qué es eso de “las primicias”, después de todo?

—Ah, en la Amazonía peruana existe una tradición muy loable, que no se debería dejar que desaparezca. Los hermanos que se saben bendecidos en sus huertas y en sus chacras, o con sus animales del campo, apartan la primicia, es decir, sus primeros frutos, y lo llevan como ofrenda para el pastor de la iglesia y su familia.

Esta es una noble acción. Ellos comparten la bendición material con quien comparte con ellos la bendición espiritual. Es una manera de decirle: “Gracias, hermano pastor.”

Esta acción tiene efectos imperecederos, sobre todo cuando la labor del pastor es tan vilipendiada y menospreciada, lo cual se refleja en sus honorarios que muchas veces tiene el efecto de que no haya alimentos en su casa.

Ahora bien, los hermanos que dan las primicias no están bajo ninguna obligación legal. La ley de las primicias que está escrita en la Biblia les sirve de inspiración y les enseña a ser generosos, que es una manera de ser felices.

* * *

De todos modos, si alguien da un obsequio, por eso es la primicia en la Amazonía peruana, ningún hijo del vecino tiene por qué cuestionarlo, porque uno da de lo que es suyo, y como dice el Señor Jesús, podemos hacer con lo nuestro lo que se nos dé la real gana.

—Y no ha de intentar un tercero obligarlo a quitar el obsequio hecho al estilo “mariquita regala y quita”, ¿verdad pastor?

—Y menos ha de obligar a quien recibió el obsequio a devolverlo, y no al que se lo dio, sino a terceros. ¡Qué tal concha! ¿Verdad, pastor?

—Claro. Menos calificado es el que mete sus narices en lo que no le importa, intentando que entregue la vaca y sus crías a “la iglesia”, a fin de que de la misma se aprovechen todos los sinvergüenzas y comechados que abundan en la congregación del Señor, o se cumpla la palabra que dice: “En río revuelto, ganancia de pecadores.”

—Así son las cosas, pastor. Pero igualmente culpables del juicio divino son los palomos cojudos que sirven a los intereses de los hermanos serpientes antes que a los intereses del Reino. ¿Qué más les contó ese pájaro de mal agüero?

5
LA SERPIENTE Y LOS PALOMOS

—¡De veras, me marca choro!

—¿Quién, oche, ya vuelta?

—Ese pastor evangelista. . .

—¿Don Benigno?

—Don Maligno, diría yo. Pero también me refiero a sus ayayeros, particularmente al Pastor Eulogio Palomo.

—¿Por qué? Si no es más que una mansa palomita. . .

—¡Justamente por eso! ¡Porque es un palomo! Pero espera que te cuente lo que le pasó a ese palomo, por adulador. . .

* * *

En el mes de julio comienza en la Amazonía la "mijanada", y zurcan las turbulentas y traicioneras aguas del río Ucayali los boquichicos, los fasacos, los torres, los macanas, las novias, los dentones, los mañana-me-voy, y muchas otras especies de peces.

Hay que estar listos con la tarrafa, con la red, con la trampera, con el arpón, con la flecha, con los anzuelos, todo lo que sirva para pescar.

Con la merma también salen los peces de las cochas y entran en la corriente. En diferentes lugares se comenta de esto, porque de por medio está el sostén de la familia.

* * *

Al respecto conversaban los pastores y líderes de la Asociación de Iglesias Evangélicas Pentecostales del Perpetuo Socorro (AIEPPS) que habían venido a la concentración en Yarinacocha.

Ellos estaban sentados a la mesa del comedor mientras esperaban el acto de inauguración de la Gran Asamblea Anual que constituía una verdadera fiesta de confraternidad para los pastores de la Asociación, que debía llevarse a cabo en los primeros días de agosto.

Efectivamente, a las 10.00 de la mañana comenzó la sesión con el saludo de muchos pastores procedentes de la ribera del río Ucayali. Eramos 46 entre pastores, líderes y obreros, incluidas las esposas de algunos de nosotros.

También estaba presente Edmundo Aquituari Aricai, representante de la lejana Requena, que actuaría como cómplice y ayayero de cierto personaje siniestro.

* * *

Después de los saludos, la sesión prosiguió con la lectura de algunas cartas y otros documentos de importancia.

En el paquete de las cartas había una que el presbítero Miguel juzgaba de importancia porque estaba de por medio lo que él tipificaba como “vacas sagradas”, aunque nadie entendía a qué se podría referir.

Después de la lectura de las cartas por Dimas Rojas, secretario de la Asamblea, las reservaron para el orden del día.

Se prosiguió con las negociaciones y los acuerdos y la formación de comisiones, grandes y pequeñas.

Por fin, casi al final saltó a relucir el asunto de las “vacas sagradas”.

* * *

Dijo el presbítero:

—Queridos hermanos, pasemos a referirnos a la carta que ha traído el hermano Edmundo Aquituari Aricai, del Presbiterio Regional de Requena presentándonos a un pastor, misionero y evangelista a fin de que sea comisionado dentro de nuestra jurisdicción. Se trata del Pastor Benigno Serpentín, a quien le invito a ponerse de pie y a quien recibimos con un voto de aplauso.

—Queremos escucharle —dijo la hermana Adilia—.

—¡¡¡Amén!!! —gritaron todos—.

El Pastor Benigno Serpentín se puso de pie. Era macilento, llevaba sayonaras en sus pies y su voz era como de trueno.

Con aires de humildad dijo:

—Buenos días a todos los hermanos. Les saludo en el nombre de nuestro Señor Jesucristo. Mi nombre es Benigno Serpentín. Soy de Requena. Hemos venido mi esposita, mi hijito y yo para la obra misionera. Anteriormente he trabajado en el río Napo y otras comunidades de la selva.

De repente, anticipándose al hecho de que conforme a las prácticas de la iglesia local se le daría cabida en varias congregaciones, con suma seriedad y santidad se torna autoritario:

—Pero eso sí les digo, ¡que yo no acaricio ni tolero el pecado!

* * *

El presbítero preguntó a los asambleístas quiénes estarían de acuerdo con recibirle en sus respectivas congregaciones a partir del día siguiente.

El Pastor Jonás Curichimba, que estaba sentado en la primera fila, golpeaba la mesa con la palma de su mano haciendo que cayeran al suelo los cuadernos de los pastores y su bolsa de aguajes de la hermana Liliana. Evidentemente, el hombre estaba muy emocionado y alegre, previendo que su hombre sería invitado por las iglesias más grandes, como realmente ocurrió.

—¿Qué pastor le recibe mañana en su iglesia? —preguntó el presbítero, de una manera más personal—.

—¡Yo! ¡Yo! ¡Yo! —grita el Eulogio Palomo, pastor de la Iglesia Jaime Yushillama de Pucallpa—.

—¡Yo! ¡Yo! ¡Yo! —dijeron unos y otros—.

Todos querían llevarse al Pastor Serpentín a sus iglesias, pero a capa y espada se impuso el Pastor Palomo, el pastor de la iglesia principal en la ciudad de Pucallpa.

Se hizo una agenda de visitas, que era tan grande que el Pastor Serpentín se gastaría largo tiempo en Pucallpa y alrededores. Pero donde sacaría mayor provecho sería en la iglesia del Pastor Palomo. Muy pronto se aprendió los nombres y apellidos de los miembros de esta iglesia y se enteró de "sus problemitas", cosa que conseguía en sus visitas pastorales que realizaba con evidente religiosidad.

* * *

Terminada esta parte de la sesión de apertura de la Asamblea se procedió a hacer un cuadro de las comisiones de los asambleístas y sus respectivos deberes: Los que habrían de predicar, los maestros, los directores de la alabanza, los aguateros, los leñadores, las cocineras, etc.

Con estrellas y velas el Señor ilumina su universo. Yo salí en la Comisión de Limpieza. "Bueno", pensé, "por la limpieza se empieza".

¡Por la limpieza
se empieza!

¡Pucha! ¡Me salió en verso el grajo!

Para terminar la sesión por la noche se hizo relación de los víveres que traerían los representantes de cada iglesia a la mañana siguiente. Unos se comprometieron a traer un lagarto ahumado o seco. Otros ofrecieron traer pescado fresco de río. Otros, gallinas, plátanos, fariña, sandías, naranjas, motelos, arroz, carne de monte, frejoles, leña; todo lo que fuera necesario para preparar la comida en los días de la Asamblea.

—¡Nadie vendrá a la fiesta con las manos vacías! —se exhortaban unos a otros—.

Así terminó la sesión de apertura y se celebró con broche de oro con sopa de inchicapi, con gallina y su inguiri, y su ensalada de chonta.

* * *

Pasaron varios meses desde la Asamblea Anual en agosto, y nos encontramos en diciembre, cuando se cosechan los mangos. Y un día nos encontramos algunos líderes de la iglesia local comiendo mangos en la huerta de la hermana Adilia.

Entonces vemos venir a un hombre macilento por el costado de la casa. Era el Pastor Serpentín.

—¡Hola, hermanos! —dijo—.

Y en coro le respondimos:

—¡Buenos días, hermano!

Se sentó junto a nosotros a disfrutar de los mangos, y mirando zalameramente a las hermanas presentes, le dijo a una de ellas:

—¡Qué lindo tu aretito, hermanita!

Y mirando a otra mujer dijo:

—Y de usted también, sus aretitos y su sortijita. . . ¿Pueden prestármelos, hermanitas?

* * *

Ellas se los sacaron y "le prestaron" sus joyas, sin saber lo que haría este serpentín, esta serpiente antigua.

Luego dijo:

—No es bueno que las mujeres cristianas usen estas cosas, porque son cosas de Satanás.

Mientras echa mano del mango más grande, prosigue a decir:

—La Biblia enseña que vendrá juicio contra ustedes, porque no es bueno que usen estas halajas, como pueden leer en Isaías 3:16-29. También nos dicen que no deben usar oro, ni perlas, ni vestidos costosos, como lo pueden comprobar leyendo 1 Timoteo 2:9: "Asimismo, que las mujeres se atavíen con vestido decoroso, con modestia y prudencia. No con peinados ostentosos, ni oro, ni perlas, ni vestidos costosos."

* * *

El Pastor Juan Ivarán reaccionó ante este feo proceder del Pastor Serpentín, y le dijo:

—Lo que dice el profeta Isaías es para la gente de la aristocracia del pueblo de Israel, y lo hace en un determinado contexto cultural. Y como ves, hermano, aquí no hay nadie con alhajas costosas. Nadie aquí tiene joyas de oro ni vestidos costosos.

Sin querer escuchar más, el Pastor Serpentín se hizo de un costalillo de mangos y se lo echó al hombro. En otra bolsa pequeña retuvo la sortija y los dos pares de aretes, y se marchó.

Nos dejó fríos a todos, y nos quedamos sorprendidos de su prepotencia y su cara dura. Y tras examinar los pasajes bíblicos que citó llegamos a la conclusión que no se refieren a que nuestras hermanas evangélicas se adornen moderadamente; después de todo son mujeres, ¿no?

¿Acaso un anillo de compromiso es una joya que un pastor evangélico se crea con derecho a decomisar? Lo mismo sus aretes y sus sortijas. . . Lo importante es la limpieza de corazón y la dedicación a la obra del Señor.

Cuando se acabaron los mangos que dejó el Pastor Serpentín, dijo el Pastor Ivarán:

—¡Calabaza, calabaza, cada uno a su casa!

Pero no todo terminó allí para las hermanas que fueron despojadas de sus joyas:

—¡En qué hora se la di! —dijo la hermana Paloma.

—¡Estoy molesta hasta el alma! Pero ya se las verá conmigo —dijo la hermana Silvia—.

* * *

Los escueleros estaban por terminar sus vacaciones de fin de año y se aproximaban las clases en los colegios. Los pastores y líderes de la Asociación de Iglesias Evangélicas Pentecostales del Perpetuo Socorro teníamos programada una reunión ordinaria, y el Pastor Palomo se sentó a mi diestra. Y se me ocurrió preguntarle respecto del Pastor Serpentín que a la sazón estaba "apoyando" a su iglesia local.

Me respondió:

—¡Atashay, hermanituini! Está causando mucho daño.

Le dije:

—¿Cómo es eso? A ver, pícale.

Y respondió:

—Este hermano vino a solicitud mía, porque yo no sabía cómo era. Hace cinco años, el hermano Texeira, de Tournavista me dio una vaca como primicia, una vaca que bajo mi poder ha dado crías. De esto se ha enterado el Pastor Serpentín, que ahora exige que yo devuelva la vaca y sus crías, y ha persuadido a los miembros de la iglesia que las primicias deben ser para la iglesia, no para el pastor. Ahora los miembros de la iglesia están divididos en este y en otros pormenores.

* * *

Mientras refiere este hecho, el Pastor Palomo se torna irascible, y prosigue:

—Cuando él va a visitar a los hermanos en sus casas consigue sonsacarles información acerca de cada miembro de la congregación. De esta manera se ha informado que una hermana "estaba en adulterio", y se había enterado "de todos los pormenores".

El Pastor Palomo prosigue:

—Cierta noche en la iglesia, en medio de su sermón, señaló a esa hermana con su dedo y le dijo: "A ver tú, hermanita, ponte de pie." Ella, obediente, se puso de pie, y él le dijo ante todos los hermanos presentes en el culto: "El Señor me ha dicho que tú eres una puta sucia que estás conviviendo con otro hombre. Por tanto, estás condenada al fuego eterno, porque estás cometiendo adulterio. ¡Eres una ramera sucia!"

* * *

El Pastor Palomo prosigue:

—Toda la congregación hizo silencio. Hasta el vuelo de los zancudos se escuchaba. Y él terminó apuntándome con su dedo, y me dijo: "¡Hermano Palomo, tú eres el responsable por permitir esta corrupción en medio de la iglesia del Señor!"

El Pastor Palomo prosigue:

—Hermano, yo no podía responderle nada. No podía, porque la sangre se me había subido y el hígado se me salía por la nariz. El escándalo se iba a armar con una discusión de gran magnitud. Como él supuestamente lo sabe todo y no acepta consejos ni sugerencias, y menos la enseñanza y la exhortación, opté por tragarme la saliva amarga por respeto a la congregación, y al salir de la sala, no sabía que era lo que estaba ocurriendo.

Se traga su saliva y prosigue:

—Te cuento lo que ocurrió después. La verdad es que no sabemos si es cierto o no lo que dijo. Pero esa querida hermana y su familia se han apartado de la iglesia, y yo hago esfuerzos denodados por restaurarles.

Le digo:

—Hermano Palomo, ¿pero por qué no lo despides a ese hombre?

Y responde:

—El no tolera ser enseñado. Ya varios pastores le han dicho que no debe ser drástico y que haría mejor si estudiara en algún instituto bíblico para capacitarse para el ministerio.

Yo le digo:

—Entonces él va a terminar por despedirte a ti.

* * *

El como de los colmos ya vuelta es que el Pastor Palomo, palomónicamente cae en las redes del Pastor Serpentín, al igual que todos los palomos y palomas de la congregación que pastorea.

Le insisto:

—Pero, Palomo, ¿por qué no lo despides al Serpentín?

Y estas son sus palabras textuales:

—El tiene su propia forma de interpretar la Biblia. Nos enseña que debemos dormir con nuestra ropa puesta, y así estar listos para el arrebatamiento de la iglesia en el preciso momento del día del Señor. ¡No sea que nos sorprenda calatos!

Y lo que dijo a continuación hizo que casi me diera un ataque de cólera:

—Yo también probé dormir con mi ropa puesta, y no aguanté más. Dejé el experimento a causa del calor sofocante. ¡Imagínate, en plena Pucallpa! ¡Ni que fuera en la puna!

Le digo:

—Palomo, ¡deshácete de ese Serpentín ya vuelta!

Y responde:

—Mejor que se vaya solo. Dice que se va a ir a Llullapichis, Huánuco.

Y concluye:

—También dice que regresaría a Pucallpa, pero ojalá que los hermanos no lo vayan a recibir.

* * *

Así son las cosas, cho. El Señor nos ha dicho en el Evangelio de Mateo 10:16: “He aquí, yo os envío como a ovejas en medio de lobos. Sed, pues, astutos como serpientes, y sencillos como palomas.”

Creo que no hemos interpretado sus palabras como debe ser, porque a cada uno de nosotros nos dice que debemos ser astutos y sencillos al mismo tiempo. Pero algunos hermanos se especializan en ser serpientes, y otros se hallan muy a gusto siendo palomas o palomos.

—¡Y todavía tienen la concha de quejarse!

—¿Quiénes? ¿Los palomos?

—No. Las serpientes.

6
UN TUMOR MALIGNO

Un bello día, radiante cual ninguno, me encontraba en mi casa haciendo la limpieza y me acordé de algo importante.

Dejé lo que estaba haciendo y me acerqué a la casa del Pastor Juan Ivarán, para avisarle que viajaríamos a Pueblo Nuevo de Aguytia para apoyar al Pastor Clemente Taricuarima.

Recién había terminado de caer una warmi-lluvia, y el olor que se levantaba de la tierra era muy agradable, como olor de mujer.

Los niños estaban jugando en la calle, no obstante que habían sido defraudados por el mal tiempo. Pensaban que habría de caer un chaparrón y que disfrutarían de ello en traje de Adam.

Entré en la huerta del pastor y vi que un grupo de hermanos de la iglesia estaban discutiendo acaloradamente, y en medio de ellos se encontraba de visita el archifamoso pastor Benigno Serpentín.

El tema de discusión era el vestido de la mujer.

* * *

El Pastor Serpentín cita Deuteronomio 22:5:

—La mujer no se vestirá con ropa de hombre, ni el hombre se pondrá vestido de mujer; porque cualquiera que hace esto es una abominación al Señor tu Dios.

El Pastor Serpentín cerró su Biblia, y se dirigió cariñosamente a las mujeres presentes y les dijo:

—Hijitas, las mujeres no deben ponerse pantalones.

Todas ellas estaban vestidas con pantalones que hacían resaltar sus glúteos y sus deliciosas pantorrillas. Porque las mujeres charapas han sido bendecidas con el don de la belleza corporal, si acaso no estás informado. . .

Entonces la hermana Témpora dijo, sonrojada:

—Pero yo no llevo puesto pantalón de hombre, sino pantalón de mujer.

De inmediato el Pastor Benigno la amenazó diciendo:

—Esto es lo que dice la Palabra de Dios.

* * *

La curiosidad que provocó en el grupo le obligó a buscar otro versículo de la Biblia que en mi humilde parecer no tiene nada que ver con el vestido del hombre o de la mujer. Sólo intentaba mantenerse en la posición de persona dominante en el debate. El leyó autoritariamente:

—Esto está escrito en Apocalipsis 19:13: “Está vestido de una vestidura teñida en sangre, y su nombre es llamado EL VERBO DE DIOS.”

Uno de los hermanos, Isaac Pacaya, le reprochó su uso de las Escrituras:

—¿Qué intentas decir respecto del Verbo de Dios, es decir, del Señor Jesucristo? ¿Acaso que teñirá su vestidura con la sangre de las mujeres que se ponen pantalones de mujer?

El Pastor Benigno cerró su Biblia y no quiso escuchar más al respecto. Se escabulló como un serpentín que es aterrorizado por un águila que se posa sobre un nopal, y se esfumó como el vapor que se levanta por la lluvia que ha caído sobre la tierra caliente.

Nos quedamos mirándonos los unos a los otros y alguien propone denunciarlo ante la Junta Directiva, pero el hermano Ivarán le dice:

—Déjalo, hermano. Ellos sabrán qué hacer, porque ya se han enterado de lo que está haciendo esta serpiente en todas las iglesias que está visitando en esta región.

* * *

Las reuniones de los pastores y líderes de la Asociación de la Iglesia Evangélica Pentecostal del Perpetuo Socorro se llevan a cabo normalmente en primer domingo de cada mes, y justo estábamos en una reunión de esas.

El Presbiterio ya sabía lo que estaba pasando con el Pastor Benigno Serpentín.

Al empezar la reunión, después de la lectura de los partes del día, se puso de pie el Pastor Manuel Uribe y dijo enérgicamente:

—En primer lugar les saludo a todos de proa a popa.

Se hizo el que busca algunos papeles y prosiguió:

—A continuación quiero dar mi informe respecto del Pastor Benigno Serpentín.

Hizo una pausa, tragó su saliva, y expuso un informe breve pero minucioso.

A continuación dijo con voz aguadientosa:

—Pido que mi informe pase a la orden del día.

—¡¡¡Amén, Amén!!! —dijeron al unísono como el día en que a pesar de su aspecto feo todos querían llevárselo como trofeo—

En mis adentros pensé:

Ningún adulón
del grandulón
merece la bendición.

¡Pucha! ¡Me salió en verso el grajo, ya vuelta!

* * *

Cuando llegó el momento, el presbítero presidente dijo:

—Por favor, hermano Uribe, sustente su informe respecto del hermano Serpentín.

Todos estábamos con las orejas bien paradas para escuchar su sustentación, porque parecía que el liderazgo de la asamblea terminaría encubriendo los pecados de su colega.

El Pastor Manuel Uribe se afianzó sobre sus pies, y frotando su barba blanca con sus dedos encallecidos con el trabajo diario, dijo mirando a la audiencia:

—Hermanos, hemos sido engañados. Diciendo que viene de Requena, nos han enviado un hermano de Guacamayo. Nos han dado gato por liebre o zorro por ardilla. Nos han dado una serpiente en lugar de una paloma. Nos han dado algo maligno con el nombre de benigno.

Luego abrió un fajo de papeles y prosiguió:

—Hemos recibido muchos informes desalentadores del trabajo del Pastor Serpentín en nuestra jurisdicción. El ha dividido a cinco iglesias. Diez iglesias están disconformes contra su ministración contraproducente, y mi congregación no quiere verlo ni en pintura.

* * *

Luego procedió a indicar por qué en su congregación no quieren verlo ni en pintura:

—En medio de su sermón confrontó a nuestra congregación preguntando: "¿Me aman, hermanos?" Los presentes respondían como zombies: "¡Amén, Amén!" Tras unos momentos volvió a preguntar: "¿Me aman, hermanos?" Y los hermanos le respondían mecánicamente: "¡Amén, Amén, Alelúya!" Más adelante volvió a preguntar por tercera vez imitando las palabras de Jesús a sus discípulos, y dirigiendo la mirada hacia los hermanos que estaban sentados en un ala del templo: "¿Me amáis más que estos?" Y cuando creyó que el ambiente le era propicio, les dijo: "Quiero construir mi tabernáculo en medio de vosotros. Uno de vosotros ya me ha regalado mi terrenito, y quiero que los demás me ofrenden las calaminas." Y al terminar les volvió a decir: "¿En verdad me amáis, hermanos?"

El Pastor Uribe continuó:

—Hasta el momento ya son como 30 planchas de calamina que ha logrado sonsacarles a los hermanos de nuestra iglesia. Son 30 planchas que las tenían prometidas para la refacción de la iglesia. Así empezó a boicotear la decisión de la congregación respecto de la refacción de su templo.

* * *

El Pastor Uribe continuó:

—El Pastor Benigno se pasea en medio de nosotros como si nada malo estuviera pasando, imponiendo a todos sus herejías. El lo sabe todo. El no acepta consejos ni la amonestación. El nos llama al estilo del Apóstol Juan, sus "hijitos". Yo no estoy molesto por los que le vienen ofrendando a él, sino por la actitud de él.

Entonces empezaron a desfilar otras denuncias relacionadas con su enseñanzas, y el Pastor San José se puso de pie, pidió la palabra, y dijo con voz cantada, como loretano que es:

—Hermanos, él no es el Pastor Benigno. El realmente es un Pastor Maligno, aunque yo diría más bien que en el cuerpo del Señor que es la iglesia, él es un tumor maligno.

* * *

¿Qué será del Pastor Maligno? Quizás la chicua lo sabe mejor. Pero no nos hará daño consultar también la Palabra de Dios que dice en 1 Corintios 3:18: “Nadie se engañe a sí mismo. Si alguno entre vosotros cree ser sabio en la edad presente, hágase necio para llegar a ser sabio.”

Oseas 4:6 nos enseña: “Mi pueblo es destruido porque carece de conocimiento. Porque tú has rechazado el conocimiento, yo te echaré del sacerdocio (o del pastorado, que da lo mismo). Y porque te has olvidado de la Toráh de tu Dios (es decir, del estudio formal de las Sagradas Escrituras), yo también me olvidaré de tus hijos (es decir, de tus proyectos y logros).”

En 1 Timoteo 1:6, 7 está escrito: “Algunos de ellos, habiéndose desviado, se apartaron en pos de vanas palabrerías, queriendo ser maestros de la Toráh, sin entender ni lo que hablan ni lo que afirman con tanta seguridad.”

* * *

Y esto es lo que dice la chicua, el pájaro de mal agüero: “Ningún tumor maligno dura cien años, ni hay cuerpo que lo resista.”

Ahora, después de todo lo que ha ocurrido por culpa de los pastores palomos, recién he entendido la alusión del presbítero cuando en medio de la Asamblea y de la presentación de los oficios para ser incluidos en el Orden del Día, se refirió de manera incierta que uno de ellos se relaciona con “algunas vacas sagradas”.

7
UN VIAJE AL MAS ALLA

La familia Pesmith (Pecho-Smith) es una linda pareja evangélica experta en "misionología en acción".

Una tarde de julio del 2006 discutían en su sala respecto de las cosas que llevarían y las que no llevarían en su viaje misionero al alto Amazonas, vía Celendín. Y mientras ordenaban sus mochilas entró su pequeña hija Estrellita, de cinco años de edad.

Sus trencitas con pili mili de color rosado hacían juego con su casaca. Llevaba pantalón, y sus piececitos estaban abrigados con pantuflas al estilo de Winny the Pooh.

Su sonrisa angelical atrajo la atención de sus padres. Su mente curiosa fotografió con sus ojitos de capulí todas las cosas que se encontraban dispuestas sobre la cama. Y al ver su propia mochila y su ropa, preguntó:

—¿Yo también voy a viajar, papi?

—¡Claro que sí! Los tres somos misioneros.

—¿Y a dónde vamos, papi?

—Esta vez iremos más lejos.

Y pregunta con asombro:

—¿¿¿Nos vamos al más allá???

* * *

Sus padres seguían ordenando sus cosas y no se dieron cuenta de lo que había dicho la niña. Por su parte, ella dio media vuelta y se marchó.

La Sra. Pesmith le dice a su esposo:

—Nos falta comprar un mosquitero, una linterna, pilas, película para la cámara, botas, repelente, protector de piel, y no sé qué más.

El esposo responde:

—Oh, una linterna, pilas y repelente para tu piel podrías ser necesarios. Pero no las botas, mosquitero y el resto de cosas que has mencionado. Tal vez para ti; pero este cholo que es serrano y selvático a la vez no necesita esas cosas.

Las mochilas estaban repletas con ropa para dos semanas. Sólo faltaba empaquetar los materiales para la alfabetización y para la escuela dominical.

* * *

En ese momento entró de nuevo Estrellita, arrastrando un maletín grande repleto de libros, muñecas, peluches, una casa de muñecas y otros juguetes. Y les dice:

—¡Mom, mom, my doll, my house! Please look at my books you put them in my backplack.

—Oh, no —dijo su papá—. Eso es demasiada carga.

—Pero, papi, si se queda mi muñeca no hay nadie que le dé su leche. . .

—Bueno. Lleva sólo tu muñeca y tus libros. Es más que suficiente.

—No. Yo quiero llevar todo —dijo la niña y comenzó a lloriquear—.

Ante esta escena le dice su papá:

—Aprende a ser sabia. Recibe el consejo de tu padre y te irá bien, porque tu desobediencia hará que todos se enteren de tu mal proceder.

Y la niña se tranquilizó.

* * *

El miércoles 14 de junio del 2006 partieron los Pesmith del terminal terrestre de Fiori para dirigirse al norte del Perú vía la Carretera Panamericana, y a las 7.00 de la mañana del día siguiente se desviaron al este, rumbo a Cajamarca.

Cuando subían los contrafuertes de los Andes, sus ojos se quedaron clavados en los arrozales de color verde encendido a los costados de la carretera, así como en el gran reservorio de agua de Gallito Ciego y en los hermosos parajes de la cuenca del río Jequetepeque.

* * *

Recostado en su asiento, la mente del misionólogo fue penetrando en la dimensión del tiempo, siglos atrás.

Veía subir delante de su vehículo una caravana de hombres vestidos con traje extraño. Eran el séquito de Don Francisco Pizarro que se desplazaba pesadamente arriba de aquellos cerros, a caballo y a pie.

Persistía en visualizar los hechos, como si hubiera ingerido ayahuasca.

Al llegar a la ciudad de Cajamarca, la plaza está en silencio. Unos cuantos caballos con sus respectivos jinetes se pasean nerviosamente de un extremo al otro. Al ver sus relucientes frenos de bronce, unos indios les dan a comer pedazos de oro, pensando que se alimentaban de metal.

De repente, aparece una multitud de gente, la cohorte del Inca Atahualpa. Unos vienen delante, otros vienen detrás. No traen armas. Y en el centro traen sobre sus hombros la litera de oro del Inca Atahualpa, soberano del Tawantinsuyo, que había sido invitado por Francisco Pizarro, caudillo de las huestes de España.

* * *

Es el sábado 16 de noviembre de 1532.

De repente aparece un hombre con pollera de mujer. Es un fraile que lleva en una mano un libro y en la otra un crucifijo. Es Fray Vicente de Valverde, que se acerca acompañado de su intérprete, un indio a quien los españoles le habían puesto un nombre con diminutivo de torero: Felipillo.

¿Qué sabría ese indio de la lengua española?

¿Qué sabría de la lengua del Cusco?

Pero le dio a entender que quien le daba el libro de los Evangelios (o el Evangelio, como lo llamaban) era el vicario de Cristo, quien había donado las tierras americanas a la Corona de España, a la cual había que someterse pacíficamente.

* * *

El padre Valverde le alcanza al Inca el libro, y éste lo pega a sus oídos pensando que le hablaría algo a la manera de las huacas. Y al no escuchar ningún sonido, lo arroja al suelo.

Para los españoles barbudos eso es un gran pecado, y de inmediato escuchan la orden para el ataque.

Empieza la matanza a diestra y siniestra. Los caballos atropellan a los indios indefensos. Otros indios son atravesados con la lanza, y se escucha a lo lejos el retuendo de los cañones que comanda por Don Pedro de Candia.

Los indios atrerrados no saben a dónde meterse, y más fueron los que murieron asfixiados al caer unos encima de otros, que por el fragor de los cañones.

* * *

Tomaron prisionero al Inca y lo llevaron a Amaru-wasi o “Casa de la Serpiente”. Así empezó a derrumbarse el Imperio de los Incas.

Tras su encierro, la ciudad de piedra seguía humeando y se veía muchos muertos en sus calles.

De repente, el ensueño del Dr. Pesmith recibió un codazo de su mujer, que le dijo:

—Ya llegamos a Cajamarca. ¿A qué hora vas a bajar del bus?

Había mucha gente con sombrero de paja de copa alta, entrando y saliendo de la agencia de buses.

* * *

Después de un intervalo no muy largo ya estaban abordando el bus que los conduciría a la ciudad de Celendín. Y tras unas cuantas circunvalaciones estaban subiendo los cerros y dejando atrás la ciudad del Inca.

Volviendo la cara con nostalgia, divisaban desde arriba la ciudad con sus techos de tejas del color de la sangre de las huestes de Inti, el dios Sol.

Los campos verdes estaban rodeados por las colinas que se yerguen como guardianes y mudos testigos de su historia.

La ciudad quedaba sumida en su pasado inca, y desde la cumbre de los cerros divisaban allende los contrafuertes de los Andes, obra majestuosa del Creador que con su pincel de sabiduría y amor diseñó para la dicha de los hombres, a quienes les dijo: “Llenad la Tierra. Conquistadla y tened dominio sobre los peces del mar, las aves del cielo y todos los animales que se desplazan sobre la tierra.”

* * *

A la distancia se divisan los caminos que descienden cual serpientes que corren a guarecerse en los cimientos de las montañas. Por allí habría que descender hasta divisar a lo lejos la mágica ciudad shilica: Celendín.

Estrellita, emocionada por el viaje, empezó a gritar:

—¡Celendín! ¡Celendín! ¡Celendín!

También su padre y su madre se llenaron de alegría, y hacían hurras gritando:

—¡Celendín! ¡Celendín! ¡Celendín!

El origen de este pueblo mágico y enigmático, sus primeros pobladores, al igual que todos los de la hoya del Marañón, era Arawac, según el Dr. Julio C. Tello. Es probable que la gente de esta cultura diera origen a la toponimia, "Chilindrín", que según algunos deriva de los chilchos que lo poblaban a la llegada de los españoles, y según otros deriva del hombre de una planta llamada "shil-shil" que crecía junto al lago en cuyas inmediaciones se asentaron los choctamallques y los chilchos, cuyo centro político se encontraba en la metrópoli de La Chocta.

* * *

Celendín tiene muchas fiestas tradicionales, siendo la más importante la de la Patrona del pueblo, la Virgen del Carmen, con corrida de toros que deriva de las costumbres españolas implantadas en la región.

Los alumnos del Colegio Coronel Cortegana estaban de aniversario, y los grupos de danzas de Corpus Christi estaban concursando en la Plaza de Armas, llevando shilshiles en sus tobillos, el poncho retenido sobre sus hombros y haciéndose los borrachos que danzaban descompaginados al son de la quena y el tambor, mientras los toros de bayeta corren alocadamente a los chicos malandrines.

* * *

La Sra. Pesmith dedica tres días a Celendín para enseñar a los maestros de la escuela dominical.

Su esposo conversa con cierto pastor evangélico que dizqué había sido su vecino del shilicazo pata fría Moisés Chávez, a quien en su pueblo no lo conocen y ni siquiera se imaginan que para el mundo entero él es el Gran Mago Decodificador, el gran trepanador de cráneos de la California Biblical University of Peru (CBUP), editor de la *Biblia Decodificada* y de la Biblia Reina-Valera Actualizada (RVA).

Y pensar que los cajachos dizqué solían decir: "¿Acaso de Celendín podrá salir algo de bueno?"

* * *

El Sr. Pesmith pasó luego a indagar sobre la ruta a Chinín, pueblo de los aguarunas, en la otra banda del río Marañón. Pero dónde, pues, taitito, para que esos shilicos patas frías sepan algo de aquella comunidad de indígenas reducidores de cabezas. ¡Si ni siquiera saben algo del Dr. Moisés Chávez, el gran trepanador de cabezas de la era espacial!

Los Pesmith se percatan de que no estaban en la ruta de más fácil acceso. Pero no quieren regresar a Cajamarca para seguir la ruta que va de Chiclayo hasta Bagua Chico.

Entonces el dueño de la Agencia de Buses “Atahualpa”, les sugiere que sigan la ruta de Rioja.

El Dr. Pesmith le dice:

—Esa ruta es muy peligrosa. . .

Y le dicen:

—Pero, ¿acaso los misioneros no están dispuestos a todo?

Le responde:

—No, compadrito. Nosotros no vamos a morir, porque tenemos una misión que cumplir.

* * *

Los Pesmith ascenden por la cordillera oriental en un carrito que transita semana tras semana llevando sabores y sinsabores. Y mientras suben hacia la Fila del cerro Jelij contemplan la ciudad y la campiña de Celendín, con su ropaje multicolor.

Desde la Fila contemplan abajo el río Marañón al cual Ciro Alegría describe como una serpiente de oro. Pronto estarían cruzando este caudaloso río para cobijarse en el poblado de Balsas.

El calor era intenso. Parecía que los sesos de la pequeña Estrellita se estaban secando. Le echan agua fresca a sus sienes, sacándola con un mate de un chorrito que corría al costado del restaurant donde se detuvieron a descansar del viaje.

—¿Ya llegamos, papi?

El agua chorrea por sus mejillas encendidas humedeciendo su polo. Su pelo está a la merced del viento que acaricia la pendiente.

—No, hijita —le responde su papá—. Falta mucho. No estamos ni en la mitad del camino.

La Sra. Pesmith también se remoja el pelo con el agua fresca y se disponen a disfrutar de las chirimoyas que crecen abundantemente en este paradisíaco lugar.

—¡Nos vamos! —dijo el chofer de su vehículo—.

Al cabo de un rato estaban subiendo la cordillera oriental, pero las imágenes y las escenas de Celendín seguían impregnadas en sus mentes.

* * *

Arriba, en la cordillera, se le ocurre reventarse a la llanta, y como el carro se inclinaba hacia del borde de la carretera, el chofer gritó:

—¡Bajen! ¡Bajen!

Cuando bajan, se dan cuenta que el carrito está casi colgado en el abismo. Un poquito más, e iban todos a dar en el más allá. ¡Y pensar que les esperaban cosas peores!

Una vez reparado el daño, alcanzaron la cumbre desde donde divisan abajo las profundidades eternas, los pobladores arreando sus vacas, y más cerca de sus pies, los campos cubiertos de verdor y de flores. Entonces, el experto en misionología en acción repite de memoria las palabras del Salmo 8:

Cuando contemplo tus cielos,
obra de tus dedos;
la Luna y las estrellas
que tú has formado,
digo: ¿Qué es el hombre
para que de él te acuerdes,
y el hijo del hombre
para que lo visites?

Lo has hecho
un poco menor que los ángeles
y le has coronado
de gloria y de honra.

Le has hecho señorear
sobre las obras de tus manos.
Todo lo has puesto
debajo de sus pies:
Ovejas y vacas, todo ello,
las aves de los cielos
y los peces del mar;
todo cuanto transita
por los senderos del mar.

Oh, Yahveh, Señor nuestro,
¡Cuán grande es tu Nombre
en toda la Tierra!

* * *

De pronto les cubre la noche, y el misionólogo, vuelve a soñar despierto, acurrucado en su asiento.

El ve subir del abismo de las montañas dos condenados arrastrando sendas cadenas. El frío parte sus pies y les hace masticar coca nerviosamente, embadurnando de verdor sus roídas vestiduras y el camino que corre a sus pies. Pero mientras más suben, más bajan hacia el Marañón.

En ese preciso momento siente otro codazo de su mujer, que le dice:

—¿Acaso no vamos a cenar? Todos ya se han bajado del bus, y tú sigues durmiendo.

* * *

Pasaron a Chachapoyas, y a la una de la mañana llegan a Pedro Ruiz. Luego el carrito se enrumba hacia Rioja, pero ellos seguirían en dirección norte, a Bagua Grande. Ellos bajan sus bultos y se dirigen a tientas en busca de un hotel de cero estrellas.

A las 7.00 de la mañana emprenden viaje a Bagua Grande. Después van a Bagua Chica, y de allí pasan a otro vehículo que se dirige a Chinín, el lugar de su destino.

A las 5.00 de la tarde los loros y los guacamayos regresan a su nidal, y ellos bajan sus bultos en el pueblito de Durán. Una comitiva de indígenas aguarunas les estaba esperando para conducirles a su comunidad, cruzando tres veces el mismo río sin puentes.

* * *

Diez pastores evangélicos de comunidades más distantes estaban esperándoles, y les dieron la bienvenida junto con los aguarunas de Chinín.

Los aguarunas son los pobladores originarios de toda la cuenca del río Marañón. Ellos llegaron a mediados del siglo pasado al Alto Mayo y a la parte alta del río Huascayacu, procedentes de Chahuapanas y del Alto Marañón.

Los aguarunas pertenecen a la familia etno-lingüística que los quechuas llaman *awajruna*, "hombres de jebe" (de allí su designación de "aguarunas"). Los españoles los llamaron "jíbaros", palabra derivada de *shíbar*, "enemigo", en el idioma aguaruna. Pero ellos, junto con los huambisas y los chayahuitas se autodenominan *aents*, "los hombres verdaderos", y se jactan de haber resistido a los Incas, a los españoles, a los caucheros y a los actuales colonos. Sólo recientemente han aceptado a los *apach*, "los de fuera", porque necesitan venderles plátanos para poder subsistir. Esto escribe Don José María Guallart.

—¿Ellos son los famosos reducidores de cabezas?

—Eso eran. Y las reducían para sus ceremonias llamadas *tsantsa*.

—¿Y cómo son ellos?

—Hasta ahora practican la poligamia, y sus enemigos declarados son la pobreza y el analfabetismo.

* * *

En Chinín permanecieron un tiempo, y el Dr. Pesmith se concentró en instruir a los pastores evangélicos para que después ellos procedieran a enseñar a su gente.

A diario comían plátano "bizcochito" y yuca-con-sal, porque no había más. Jabón, azúcar y kerosene los traen de Wuawuas, Yupicusa y Nazaret.

Al sexto día se acabó la comida, y los pastores aguarunas tuvieron que volver cada uno a su lugar, no sin antes agradecer al Señor, Dios de Israel, por turno, y celebrar con yuca-con-sal, a lo cual añadieron como algo especial cogollo de palmera frito y arroz con atún dispuestos sobre un mantel de lujo hecho de hojas de plátano.

El último en agradecer a Dios fue un pastor que habló mezclando su idioma nativo con un poco de español:

—*Wika ampujiayaitjai jimag tsawantay jegaujai*: Yo soy de Ambuja, y llego a mi pueblo caminando dos días.

* * *

Estrellita recibió su plato y exclamó:

—¡Otra vez la burra al maíz! —porque de nuevo el almuerzo era yuca-con-sal—.

Estrellita tenía razones para estar temerosa de que prosiguieran el viaje ellos también, y le pregunta a su papá:

—Papi, ¿este es el más allá?

Recién se dieron cuenta sus padres de que ir "al más allá", significaba para ella "ir más lejos aún".

Después de la ceremonia de clausura del reencuentro, los aguarunas volvieron a sus lugares de origen, y sólo se escuchaba hablar al río Chinín.

La noche oscura les dio ocasión para nada más que arreglar sus mochilas para continuar el viaje.

* * *

La selva del Alto Amazonas es vasta y de difícil acceso. Los Pesmith no son los primeros que se han aventurado en esta región. Ya han estado allí la gente de las misiones católicas, del Instituto Lingüístico de Verano (ILV), los nazarenos y los bautistas. Pero los Pesmith tienen el mérito de ser los primeros aventureros que llegaron a Chinín por la vía de Celendín, conforme al corito que dice:

Primero, Celendín.
Después, Chinín.
¡Achichín!

¡Pucha, otra vez me salió en verso el grajo!

Dicen que la poesía es el lenguaje del más allá! ¿Di?

RASGOS BIOGRAFICOS
DEL DR. AUGUSTO PECHO C.

Augusto Pecho Cerrón es un educador jubilado que por muchos años se desempeñó como Inspector de Educación por parte del Ministerio de Educación Pública del Perú.

Asimismo fue un activo líder de bases del Partido Aprista Peruano.

Cuando se jubiló y enviudó, gracias a los afrodisíacos que crecen en Llullapichis, su base misionera, todavía tuvo energías e inspiración para volverse a casar con una hermosa gringuita norteamericana llamada Carolyn, y formar con ella un hogar de preciosas criaturas entre los que descuella un Chico que estudió a su lado en la CBUP.

Lo que constituye para él el colmo de los milagros fue volver al aula universitaria en la Santa Sede de la CBUP a los 90 años, habiendo sido el estudiante de mayor edad que se involucra en un programa de Maestría y de Doctorado a tiempo completo.

En el 2007 obtuvo su Maestría en Estudios Teológicos con su Tesis de Grado intitulada, *Misionología en acción*.

En el 2009 obtuvo su Doctorado en Ministerios con su Tesis de Grado, *Misionología en acción: Estudio de casos y perspectivas*. Aquí se reveló asombrosamente su talento literario y su sentido de humor tan juvenil.

A propósito, su Promoción de Doctorado constó de doce graduandos, que fueron los así llamados "Super G-12", con referencia al "Punto G".

* * *

El Dr. Augusto Pecho nos cuenta cómo, en Asamblea Sagrada de los estudiantes de grado de la CBUP en el Chifa de la CBUP él tuvo la iniciativa de llamar a su Promoción de Doctorado 2009 con el nombre del fundador de la CBUP, el Dr. John E. McKenna, quien fuera en su juventud estudiante de Albert Eistein, Premio Nobel de Física en su programa académico en la Universidad de Princeton.

Su Tesis Doctoral incluye un extenso capítulo dedicado a John E. McKenna que testifica que ha desarrollado en la Santa Sede de la CBUP su famosa "Teología de Puentes": Puente entre el Antiguo y el Nuevo Testamento, puente entre Israel y la Iglesia, puente entre la Iglesia Evangélica y las demás ramas de la cristiandad, puente entre las diversas comunidades denominacionales, puente entre los diversos conceptos teológicos desarrollados cronológicamente en la Biblia, y puente entre el mundo y el pueblo de Dios.

Justamente, esta Teología de Puentes entabla con la Teología del Camino de Juan A. Mackay y con la Iglesia Autóctona de Juan Ritchie, a quienes el Dr. Pecho enfoca en su tesis doctoral.

Tal enfoque es mucho más amplio que el enfoque ecuménico. El muestra magistralmente qué es lo que los une e identifica y de qué manera eso revoluciona nuestras vidas y nos hace realmente seres humanos.

* * *

La ceremonia de Graduación de la Tercera Promoción de Doctorado "John E. McKenna", de la cual forma parte el Dr. Augusto Pecho Cerrón, tuvo lugar en la noche del 20 de febrero del 2009, con la asistencia de ilustres personalidades venidas de los más distantes rincones del mundo:

Asistieron personas del cuerpo diplomático de Finlandia, debido a que uno de los graduandos, el Dr. Ari Joensuu, era entonces Cónsul de Finlandia en Bolivia.

También asistió Vashti Azar, una rara belleza persa nacida en Busher, el puerto más grande de Irán en el Golfo Pérsico, cerca de Susa, la legendaria capital persa y cuna de la reina Ester. Ella es nuestra hija adoptiva que permanece en Bolivia en el Programa de Servicio Comunitario de American Field Service (AFS). Ella habla persa, alemán, inglés, español y francés a pesar de contar sólo con 18 años de edad.

Y la huésped catalogada como TOPT SECRET fue mi esposa Amanda, que viajó desde La Paz, Bolivia. ¡Por nada del mundo ella podía perderse semejante acontecimiento de la graduación de la Promoción "John E. McKenna".

La única persona que conocía este secreto, el de la llegada de mi mujer, era la "Super Sabelotodo" Silvia Olano, a quien el Dr. Augusto Pecho llamaba con cariño "Blanca Palomita". Yo mismo ignoraba que mi esposa y mi hija habían planeado viajar detrás de mí, sin mi consentimiento, para darnos la gran sorpresa en Lima, en plena ceremonia de graduación.

De todo esto logré enterarme finalmente por medio de un pajarito de buen agüero que se llama "chicua" y que proviene de Llullapichis, el campo de misión de Augusto Pecho Cerrón. Este es un paraje encantado de la selva de Huánuco donde crece el afrodisíaco "casha-casha" con lujuriosidad.

* * *

En julio del 2011, en plena ceremonia de Graduación de la Promoción 2011 "Dr. Moisés Chávez" se confirió al Dr. Pecho el Gran Trofeo Literario de "El Huevo de Oro CBUP", para lo cual viajó al Perú desde Estados Unidos acompañado de su señora esposa. La ceremonia tuvo lugar en el Templo Maranatha.

La razón para merecer tan grande honor es que ha contribuido con varios casos de estudio en el formato de historias cortas en su Tesis Doctoral CBUP, algunos de los cuales han sido publicados en MISIONOLOGICAS Nº 12.

El Dr. Augusto Pecho Cerrón relata en sus emotivas historias cortas cómo en sus visitas a iglesias aisladas de la "negra selva salvaje", como diría Dante Alighieri, los misioneros "del camino" tienen que estar capacitados y con las pilas cargadas para enfrentar tareas de docencia en la Escuela Dominical con temática contextualizada y con "materiales artesanales", es decir, preparados por ellos mismos. Porque en esta dimensión de la iglesia, que es también la dimensión de la iglesia de las grandes urbes, como Lima, no se puede esperar de agendas impuestas desde Estados Unidos, como ocurrió con la Casa Bautista de Publicaciones que por causas obvias ha dejado de existir en lo que respecta a este rubro de la Escuela Dominical.

* * *

Su historia, “Quiero amanecer mojado”, constituye lo que el gran misionólogo escocés Juan A. Mackay catalogaría como “la misión en el Camino” que se contrapone y contrasta en méritos y consecuencias a la contemplación “desde el Balcón”.

Augusto Pecho Cerrón hace uso ingenioso del sano humor para mostrarnos las realidades de la Misión a partir de la experiencia de aquellos que verdaderamente se involucran en ella.

La yunta que hace él en las prácticas de misión con el chileno Javier o con el peruano Wilmer Espíritu (un par de mocosos irresponsables, pero en misión), a pesar de ser él mismo abuelo oleado y sacramentado, nos ofrece aventuras dignas de Don Quijote de la Mancha y Sancho Panza, o en el peor de los casos, de Los Tres Stooges (Los Tres Chiflados, pero en misión).

Aunque también es posible ver las cosas desde otro ángulo, como de la yunta temporal que formara el Apóstol Pablo y Juan Marcos, el primo de Bernabé, un mocoso de casta sacerdotal digno de figurar en la tesis de grado del Aristogato César Alberca Lojas sobre “la Naturaleza Aristocrática del Evangelio”.

Su historia nos revela que, como decía Juan A. Mackay, la Misión es vida, y no hay vida auténtica aparte del involucramiento en la Misión, como dice la palabra: “A lo hecho, ¡Pecho!”

* * *

El Dr. Pecho, uno de los genios literarios que ha producido la CBUP, nos honra también con su historia intitulada, “El Pastor Analfabeto y su entenado”, en que el “entenado” resulta ser el mismo Dr. Pecho que actualmente recorre Estados Unidos y el continente africano como conferencista en el campo de la Misionología.

El Dr. Pecho es el único graduado de la CBUP que en cada seminario nos llama por teléfono desde tan lejos como Africa para saludar a los nuevos estudiantes de la CBUP quienes desde ya anhelan conocerle personalmente.

Los graduados de su Promoción “John E. McKenna” recordarán que el Dr. Pecho Cerrón cariñosamente apadrinó y adoptó a un Chico malandrín, que también llegó a graduarse de Doctor en la Santa Sede, conforme a la palabra que dice: “Dios los crea y el diablo los junta.” ¡Achichín!

MISIONOLOGIA EN ACCION
POR AUGUSTO PECHO C.

La síntesis de la exposición de su Tesis Doctoral, *Misionología en Acción*, prueba ser de gran valor para captar el mensaje de fondo de las historias cortas incluidas en la presente antología.

Esto dice el Dr. Pecho Cerrón:

Existe gran confusión respecto del tema de la Misionología. Tal es la confusión, que muchos leen esta palabra comiéndose una sílaba: Misiología.

La presente tesis doctoral parte por definir el concepto de “Misión” que es fundamental para todo aquel que ha de invertir su vida en ella.

Luego pasa a definir el concepto de Misionología como la estrategia detrás de la realización de la Misión.

Pero nuestro enfoque tiene una particularidad adicional a las enseñanzas que derivan de las Sagradas Escrituras respecto de la Misión y la Misionología. Esta particularidad adicional es el enfoque de la práctica misionera la cual a cada paso nos confronta con experiencias y lecciones que vale la pena compartir y analizar con todos aquellos que pretenden involucrarse en una vida misionera.

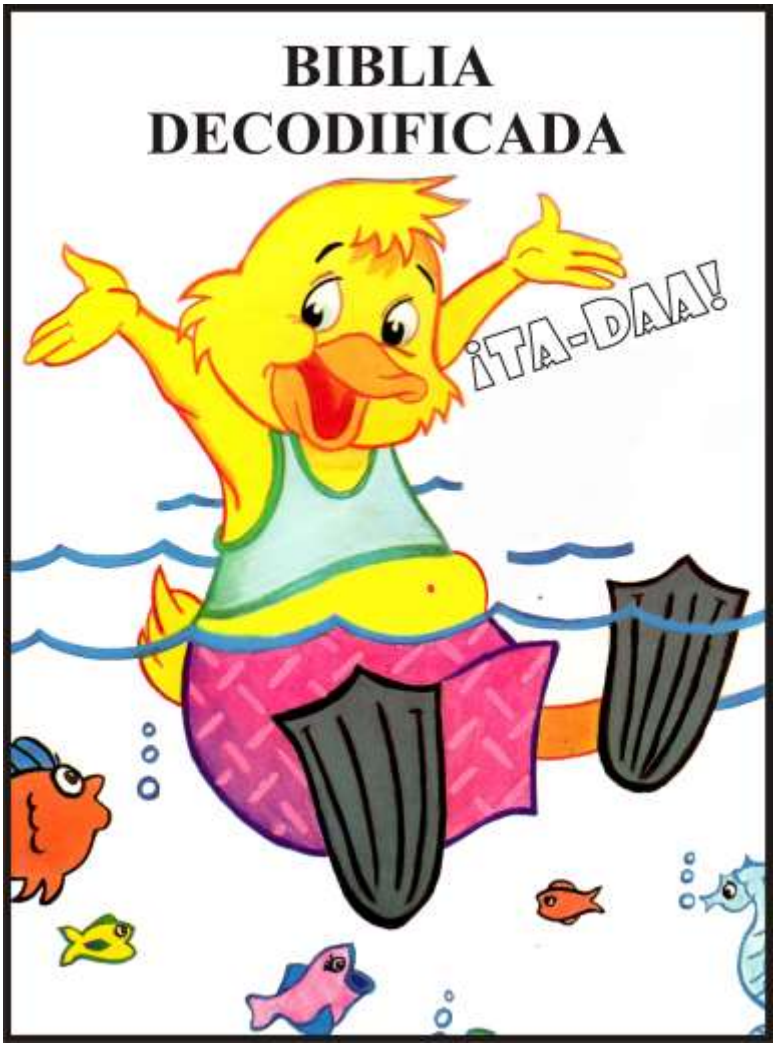
* * *

En la presente Tesis Doctoral dichas lecciones son comunicadas mediante historias cortas que funcionan como casos de estudio. A decir verdad, la estructura misma de la tesis, es decir, su organización en capítulos, está diseñada sobre el criterio de que cada historia corta, cada caso de estudio, constituye un capítulo de la presente tesis. Y en las partes, tanto introductoria como en la conclusión viene el análisis sistemático de todas las lecciones expuestas mediante las historias.

La presente Tesis Doctoral es la primera en su género, en el sentido de haber aplicado las enseñanzas de la CBUP sobre la dinámica del estudio de casos mediante la crítica literaria de historias cortas producidas por los mismos estudiantes de la CBUP. Por tanto, la Introducción de la tesis se refiere a la naturaleza del estudio de casos.

En el pasado, varios estudiantes graduados incluyeron sus contribuciones literarias en el formato de historias cortas y testimonios en la sección Apéndice de sus tesis. Esta es la primera vez que nos arriesgamos a incluirlas como capítulos.

Esperamos que esta metodología va a revolucionar los estudios teológicos y misionológicos, no sólo en nuestro país sino en toda la América Latina.



LA BIBLIA DECODIFICADA DEL DR. MOISES CHAVEZ

BIBLIOTECA INTELIGENTE
CALIFORNIA BIBLICAL UNIVERSITY
PERU
| Biblioteca Inteligente | Biblia Decodificada | Biblia RVA | Separatas Académicas | Antologías de Historias Cortas | Estudios Universitarios | Contacto
BARRA AZUL DE ENLACES
www.bibliotecainteligente.com
PAGINA WEB DE MOISES CHAVEZ Y DE LA CBUP
¡UNA BIBLIOTECA GRATIS PARA TI!
Abrela escribiendo su nombre o usando el Código QR de Acceso Inmediato, y en el enlace "Inicio" diviértete con "El Changuito de la Biblioteca Inteligente" y conoce a tu Host y a su Esposa en el video-clip "Caminando por la Vida".
Luego ingresa al enlace "Biblioteca Inteligente" y disfruta el Album de Fotos Siprallas.
Luego ingresa al enlace "Antologías de Historias Cortas" y ¡a todo lo demás!
¡Diviértete y comparte con tus amigos y con tus enemigos!
¡Caminando por la Vida!

LA BIBLIOTECA INTELIGENTE
DEL DR. MOISES CHAVEZ Y DE LA CBUP
Para el acceso a la Biblioteca Inteligente abra www.bibliotecainteligente.com
Los enlaces están con letras blancas en fondo azul debajo de la foto.
Vea el Album de Fotos Siprallas en el enlace, Biblioteca Inteligente.
Vea el índice de 1.050 historias cortas en el enlace, Biblioteca Inteligente.
Ubique el volumen sobre Shilicología en el enlace, Antologías de Historias Cortas.
Vea el índice de 165 Separatas Académicas en el enlace, Biblioteca Inteligente.
Acceda a los libros de la Biblia Decodificada en el enlace, Biblia Decodificada.
Vea la información sobre la Biblia RVA en el enlace, Biblia RVA.
Para los Estudios Universitarios CBUP acceda al enlace correspondiente.

VISTA PARCIAL DE LA BIBLIOTECA INTELIGENTE
Y DEL MUSEO DE LA BIBLIA DEL CEBCAR
Al pie, empastados en color azul, están los originales de la Biblia RVA
y de la *Biblia Decodificada*

www.bibliotecainteligente.com

MISIONOLOGICAS:

Dra. Silvia Olano, cebcarcbup@gmail.com - Teléfonos: (511) 424-1916; Cel. (51) 948-186651